

## EL SISTEMA PREHISPÁNICO DE COMUNICACIONES ENTRE CHIAPAS Y TABASCO

(INFORME PRELIMINAR)

CARLOS NAVARRETE

Desde 1965, al iniciar la primera temporada de investigaciones arqueológicas en la costa de Chiapas y, posteriormente, al emprender un recorrido de reconocimiento a través de la Sierra Madre, de la Depresión Central y del Valle de Comitán, en el mismo Estado, me fui dando cuenta de las posibilidades que ofrecía el estudio de las antiguas rutas de comercio, si se reunía toda la información histórica, agregándole los datos etnográficos de arrieros, canoeros y comerciantes, tanto indígenas como mestizos, que habían transitado por caminos ya abandonados y por otros que aún subsisten.

El interés fue cobrando realidad al cabo de los años, cuando empecé a cotejar mis entrevistas con informantes, los datos encontrados en publicaciones de diversa índole y mi propia experiencia en el tránsito de veredas, canales y ríos, además de las observaciones recabadas a través de vuelos sobre el territorio de Chiapas y Tabasco. Sin embargo, no fue sino hasta 1968, cuando se efectuó el rescate arqueológico de las tierras inundadas por la construcción de la Presa de Mal Paso, sobre el río Grijalva, cuando pude darme cuenta de lo que esta vía fluvial representaba, no sólo como ruta directa sino también por los cientos de caminos que bajan a sus márgenes y forman una verdadera maraña a través de pasos inimaginables, que van enlazando poblaciones, lugares de peregrinación religiosa, mercados, centros productores de artesanía, regiones de climas y cultivos diferentes y una gama enorme de actividades y lenguas.

Es así como este trabajo constituye un primer intento de síntesis, a manera de guía de lo ya investigado y de lo que queda por hacer. Por eso se notará que se pone mayor énfasis en ciertas regiones, o simplemente se da la referencia de algún trabajo en

preparación donde se tratarán aspectos particulares con mayor amplitud.

Debo también mencionar el método seguido para la presentación de los materiales. En primer lugar utilizo lo que podríamos llamar "sistemas-eje", que consiste en seguir aquellas rutas que no han variado desde la época prehispánica hasta nuestros días por estar enmarcadas dentro de pasos naturales, como lo son la costa de Chiapas, el cauce medio y superior del Grijalva y los corredores a la costa del Golfo. A partir de la descripción de estos tres sistemas presento los secundarios y, finalmente, la posibilidad de ahondar en otros de los que existe muy poca información.

En segundo lugar doy por sentado que la mayoría de los actuales caminos fueron trazados sobre las viejas carreteras del siglo pasado y de la época colonial, que a su vez siguieron la dirección impuesta por los conquistadores de buscar siempre la ruta corta, expedita y natural, que seguían los comerciantes indígenas. Esto hace que, con el actual desarrollo económico de nuestra área de estudio que se manifiesta en la construcción de una moderna red vial, nuestro trabajo venga a constituir una especie de rescate de los antiguos derroteros, antes de que la técnica moderna haga inefectivo nuestro postulado acerca del "montaje" de rutas a través del tiempo.

Debo aclarar también, que el trabajo sólo en algunos casos hace mención de la productividad regional, de la técnica empleada y del modo social de trabajo aplicado a la construcción de los caminos y su mantenimiento, de las conexiones interétnicas y lingüísticas que se establecen con la comunicación, de los horarios y tiempo de marcha de los comerciantes, sus estaciones de descanso, y otros aspectos económicos y culturales que serán tratados en estudios de mayor envergadura y a los que nos estaremos refiriendo a lo largo del artículo. Finalmente debo hacer otra aclaración: el mapa de la Figura 1 no pretende señalar todos los caminos y pueblos que se mencionan en el trabajo; es simplemente una proyección esquemática de una parte de la topografía del área estudiada y de las principales rutas que la cruzan.

### *El sistema terrestre en la costa de Chiapas*

La primera ruta paralela a la costa, está de hecho señalada por la lista de pueblos tributarios a los aztecas que aparece en

el Códice Mendocino (Kingsborough, 1831, vol. 1), donde se mencionan: Xoconochco (Soconusco, pueblo cuyas ruinas hemos identificado en las cercanías de Acacoyagua), Ayotla (Ayutla, primer pueblo guatemalteco junto al río Suchiate), Coyoacán (pueblo no identificado), Mapachtepec (Mapaztepec), Macatlán (Mazatán), Huiztlán (Huixtla), Acapetlantlan (Acapetagua), y Huehuetlan (Huehuetán). Para nuestro fin es importante señalar que entre los productos del tributo figuran materiales no propios de la costa, como el ámbar, que figura en forma de "un beço de ambar claro con su engaste de oro" y de "dos piasas de ambar claro del tamaño de un ladrillo". Esto indica una relación entre la zona costera, conquistada por los aztecas en 1498, y el área de Simojovel, donde nunca penetraron los aztecas y en donde se encuentran los únicos yacimientos de ámbar de toda Mesoamérica (Navarrete y Lee, 1969; pp. 13-19). Sobre este aspecto insistiremos más adelante.

El primer relato directo sobre este camino es del propio conquistador Pedro de Alvarado, quien atravesó el Soconusco para dirigirse a Guatemala a la conquista de Utatlán, la capital Quiché. Desde aquí escribe el 11 de abril de 1524 a Hernán Cortés relatándole los acontecimientos (Alvarado, 1934; pp. 271-275). Esta Relación la comienza diciendo que "de soconusco escreui a vuestra merced todo lo q. hasta allí me auía sucedido", lo que quiere decir que hubo otra carta anterior, desgraciadamente perdida, donde se informarían pormenores de la ruta de conquista en la costa de Chiapas.

Según Alvarado (p. 271), de Soconusco se dirigió a Zapotitlán después de caminar 3 días por un monte despoblado; antes de llegar al sitio "hallé todos los caminos abiertos y muy anchos, assí el real como lo q. atrauessauan: y los caminos q. yuan a las calles principales tapados". Durante dos días estuvo "corriendo la tierra" y al tercero pasó "dos rios muy malos de peña tajada" y subió un puerto de seis leguas de largo en cuya mitad pasó la noche. Al cuarto día continuó su viaje, peleando continuamente contra los indígenas por un camino fragoso, hasta llegar a unos llanos y luego a una fuente de agua donde durmió. Al quinto día llegó a Quetzaltenango.

En las notas de Francis Gall a unos documentos del siglo XVI relativos a la conquista de Guatemala (Gall, 1963; p. 8), se aclara que la primera batalla librada por don Pedro de Alvarado contra los quichés fue en Xetulul o Zapotitlán, ubicada en las

cercanías de la actual cabecera municipal de San Francisco Zapotitlán, y que en su ruta hacia Quetzaltenango siguió el camino que conducía por la cuesta de Santa María de Jesús, paso natural ya usado por los indígenas del altiplano occidental en sus trayectos a la costa antes de la llegada de los españoles.

Bernal Díaz del Castillo (1960, t. II; pp. 121-128), probablemente conoció estas cartas de Alvarado a Cortés, pues repite exactamente la ruta anterior sin agregar un dato más. Aunque no es mi interés discutir estos caminos, lo he señalado por la conexión que se establece entre la costa chiapaneca y el altiplano occidental de otras regiones centroamericanas.

Esta misma ruta de la costa es la que siguió Fray Alonso Ponce en su viaje entre la Nueva España y la Audiencia de los Confines, cuando pasó por Chiapas en 1586 (Ponce, 1872; t. I, pp. 482-489). Viniendo de Oaxaca tocó la Venta de la Gironda, estancia donde se dividían los caminos que iban a Chiapa de los Indios y el que seguía por la costa. Por este mismo punto volvería a pasar meses adelante a su regreso de Guatemala. Los puntos tocados en la primera parte del viaje, su distancia y algunas observaciones hechas por el cronista, con algunas aclaraciones nuestras, se presentan a continuación:

<i>Lugar tocado</i>	<i>Distancia del pueblo anterior.</i>	<i>Observaciones</i>
1. Tliltepec (Tiltepec, hoy una hacienda cercana a Tonalá)	3 leguas	Buen camino. En un trabajo anterior (Navarrete, 1968 a: pp. 368-373) confundí la ruta, pensando que de la Gironda había bajado a la costa, cuando en realidad desde Tehuantepec nunca la abandonó. Como dice haber dejado el camino a Chiapa y tomar el de la derecha al Soconusco, caminando por unos grandes llanos y ciénegas, me parece que siguió aproximadamente la dirección de la actual carretera Tapantepec-Tonalá.



- |  |  |   |
|--|--|---|
| 2. Tonalá  | 1 legua  | Pasó un riachuelo y unas ciénegas secas.  |
| 3. Quetzalapa  | 1 legua  | Pasó un río. Camino despoblado. Aunque sólo hace esta mención, es posible que se refiera al famoso "despoblado del Soconusco", como se le llamaba al tramo entre Tonalá y Pijijiapan. En nuestros días sigue habiendo poca población en esta parte. |
| 4. Estancia de Marín   | 4 leguas   | Pasó 3 arroyos.   |
| 5. Estancia de Maldonado.  | 2 leguas   | Pasó un río.  |
| 6. Estancia del Arroyo   | 3 leguas   | Pasó un río con muchas piedras y dos o tres riachuelos.   |
| 7. Estancia de Don Domingo.  | 1 legua  | Pasó un río.  |
| 8. Pixixiapan (Pijijiapan)   | 2 leguas   |   |
| 9. Estancia de Coronado.   | 4 leguas   | Pasó dos riachuelos y una ciénega y mucha montaña muy alta y espesa.  |
| 10. Mapaxtepec (Mapastepec)  | 4 leguas   | Pasó un río y dos arroyos.  |
| 11. Estanzuela de Alonso Pérez.  | 2 leguas   | Pasó un río.  |
| 12. Cacalutla (Cacalutla)  | 2 leguas   |   |
| 13. Xoconusco (como ya indiqué, lo hemos identificado cerca de la actual población de Acacoyagua). | 1 legua y media. Indica también que entre Mapastepec y Soconusco había 6 leguas. |   |

14. Matzapetlahuac 6 leguas "largas" Pasó 4 ríos "y mucha y muy espesa montaña entre muchas cuevas pedregosas y llenas de peñas".  
(probablemente Acapetagua. Becerra —1930; p. 189— opina que se trata de un pueblo desaparecido)
15. Vistlán (Huixtla) 3 leguas Caminó por "una alta montaña por camino llano", y 4 ríos.
16. Vevetlán (Huehuetán, que en ese tiempo comenzaba a sustituir como cabecera de Provincia a Soconusco). 3 leguas Pasó 4 ríos y "algunas costezuelas".
17. Copulco (según tradición oral estaba muy cerca de Tapachula. Becerra —p. 69— dice que es un paraje de ruinas sobre las márgenes del río Pumpupa). 3 leguas y media. Pasó un "río grande por un vado lleno de piedras y después muchas cuevas y montañas espesas y otros tres ríos".
18. Chiltepec (pueblo no identificado, cerca de Tapachula. Según Becerra —pp. 114-115— fue un pueblo desaparecido con referencias entre 1584 y 1611. Lo sitúa entre Huehuetán y Ayutla. En la relación del viaje de Bernabé Cobo en 1630, se menciona Chilatepec entre Ayutla y Tapachula —Cobo, 1944: pp. 195-206). 3 leguas y media. Pasó 3 ríos.
19. Ayutla 4 leguas Buen camino que cruza cuatro ríos: "el primero que está al salir de Chiltepec, es grande (probablemente el Cahucán), pero mayor y más peligroso el cuarto y último que corre por

junto a Ayutla" (el Suchiate, actual límite entre México y Guatemala).

El recorrido entre Tiltepec y Ayutla duró 10 días. Sin detenerse, en la forma en que lo hacía el padre Ponce, el viaje duraba de 4 a 5 días.

Otro documento, que considero de finales del siglo xvi o principios del xvii, si se toma en cuenta el tipo de letra y la relación que se hace entre Soconusco y Huehuetán, es un fragmento de mapa que hasta 1956 permaneció en el archivo de la iglesia de Tuxtla Chico (figura 2). Actualmente sólo queda una copia, que ahora publicamos, en manos del historiador Alberto Culebro. En el encabezado se lee: "Esta es la pintura de las tierras contenidas en Huehuetlán y las tierras que forman del pueblo y los linderos que cubren así también de todos los otros pueblos y caminos que son de la Provincia del Soconusco". La interpretación de la parte histórica del mapa será publicada en un estudio especial sobre la arqueología y la historia de la costa.

En la ruta se señalan los pueblos siguientes: Tonalá; las estancias del Despoblado, donde terminan dos pequeños caminos desprendidos de la ruta principal; Pixixiapan, Mapaxtepeque, Cacaluta, Xoconusco y Xolocalco (población desaparecida, cuyas ruinas con el nombre de Osolocalco hemos encontrado enfrente de la actual cabecera municipal de Acacoyagua); Atlacoyagua (Acacoyagua), Viztlán (Huixtla), Mazatlán (Mazatlán), Xiumulapa (actual ranchería de Chamulapa), Huehuetlán y Cupulco. El mapa probablemente se completaba con Ayutla, y es difícil saber qué ruta se indicaba por el lado de Tonalá, donde se distingue parte de un individuo que se dirige hacia la izquierda señalando así una ruta comercial.

En esa forma está dibujado un largo camino que parte de Soconusco hacia Xicimucelo (actual Chicomuselo), donde encima de un cargador se lee "aquí se comercia". La misma leyenda está indicada sobre la población de Motozintlán (Motozintla), donde termina una ruta que sale de Huixtla y pasa por la población intermedia de Tuzantlán (Tuzatlán). Ambos caminos son todavía recorridos por los comerciantes que viajan de la costa hacia el centro del Estado; el primero en forma de brecha a través de la Sierra Madre, y el segundo que corresponde a la

moderna carretera que comunica Huixtla con Motozintla. Más adelante discutiremos nuevamente estos caminos.

Las poblaciones de Tonalá, Pijijiapan, Mapastepec, Soconusco, Escuintla, Acapetagua, Huixtla, Huehuetán y Tuxtla (Tuxtla Chico), aparecen en la ruta seguida por Fray Tomás Torres en su Relación de la visita a diversos pueblos y conventos de la Provincia de Chiapas (Documento 1), efectuada en 1595, en donde se informa de la limpieza y buen estado en que los naturales mantienen esta vía, porque "por ella sacan sus productos de los que es el más principal el cacao, por lo que Moctezuma mantenía en buena vigilancia los pasos y poblados desta costa del Mar del Sur".

Una referencia tardía sobre esta ruta, pero importante por la conexión con el occidente y centro de Guatemala, es la del ya citado P. Jesuita Bernabé Cobo, quien en 1630 relata su viaje de la capital de Guatemala (hoy Antigua Guatemala) a México. La parte del derrotero que nos interesa es la siguiente: Guatemala-Izapa (San Andrés Izapa, cerca de Chimaltenango)-Pasasia (Patzicía)-Pason (Patzún)-Tolimán (San Lucas Tolimán, donde indica que a medio camino con el pueblo anterior se apartan los caminos que van, uno por la sierra hacia Chiapa, y el que siguió para la costa, y que pienso puede ser el actual camino de Atitlán a Chicacao)-Atitlán-San Bartolomé (muy cerca de la ciudad de Suchitepequez. En su descripción apunta que es el primer pueblo de tierra caliente, al que llegó por la "bajada de la sierra a tierra yunca, de mal camino, el cual todo está hecho de maderos atravesados y juntos como barbacoa, por temor de los atolladeros y ciénegas")-San Julio de Nagualapa-San Antonio (San Antonio Suchitepeques, del que dice que era cabecera de provincia y pueblo grande)-San Bernardino-Mazatenango-Cuyotenango-San Martí (?)-San Sebastián-Santa Catalina ("Aquí están dos pueblos juntos que los divide una calle y cada uno tiene su lengua"; en efecto, de un lado se habla Quiché y del otro Mam)-Cuyamesunga (?)-Tilapa ("Está este pueblo a orilla de un muy grande río que vadié con mucho miedo, el cual río divide las jurisdicciones y comienza la gobernación de Soconusco")-Ayutla-Chilatepec-Tapachula-Huehuetlán (Huehuetán)-Huixtla-Mazapetagua (Mazatán)-Escuintla (Escuintla)-Cacoyagua (Acacoyagua, junto a Escuintla)-Amapastepec (Mapastepec; "De aquí comienza el despoblado, no porque lo sea, sino porque no hay tantos pueblos como en la sierra)- "estancia grande"

(aclara que se trata de una gran estancia de vacas)-Pigigiapa (Pijijiapan)-río de Chacalapa-Tonalá-río de Las Arenas (“Este río es la raya que divide las jurisdicciones de la Audiencia de Guatemala de la de Nueva España y la Diócesis de Chiapa, que comienza en Soconusco de la de Guajaca”).

### *La ruta de la costa por los esteros y lagunas*

Fue el mencionado Fray Tomás Torres (Documento 1) el primero en hacer un breve informe sobre el sistema de comunicación, que a través de canales artificiales y naturales, une los esteros, lagunas, entradas de mar y el curso final de los ríos que bajan de la Sierra Madre a desembocar al Océano Pacífico: “Los naturales destos pueblos se comunican entre sí por unos a manera de caños y canales que abren en la ciénega, haciendo una maraña tal que sería perdido el que sin un natural conocedor se aventurara a navegar por ellos”. Pero como esta Relación ha permanecido inédita, la ruta también sufrió el olvido o desconocimiento de los investigadores.

Aunque muchos antropólogos pasaron cerca y recientemente dos de ellos, Drucker (1948; pp. 151-169) y Lorenzo (1955; pp. 41-50), tuvieron forzosamente que cruzar un tramo de los esteros y navegar algún trecho de los canales, su determinación de llegar directamente a un sitio arqueológico dentro de las lagunas les impidió darse cuenta de la ruta por la que transitaban. El que me haya tocado definir el sistema global, se debió principalmente a mi relación con pescadores y lancheros que la frecuentan todavía, pues también durante tres años la ignoré por las mismas razones de los arriba citados.

En 1965, estando haciendo un trabajo en la barra de San Simón, comenté con unos canoeros ancianos el viaje del Padre Ponce:

Sólo que ese padre debió de haber viajado en tiempo de secas —me dijeron—, porque si lo hubiera intentado para las lluvias no hubiera podido. Los ríos crecen y bajan con fuerza de la sierra, por eso la gente de antes del tren se venía por los canales.

A partir de ese momento comencé a recorrerlos y a recabar información.

Pude averiguar que antes de que la línea del ferrocarril se inaugurara en 1908, las personas que se querían trasladar de una

población a otra se dirigían previamente al embarcadero que cada pueblo tenía junto al primer estero o laguna navegables; dentro de los cayucos colocaban algún tipo de acolchado y con cierta comodidad se dirigían al punto de desembarco. Supe también, por algunos comerciantes ancianos, que en tiempo de fiesta o cosecha se hacían convoyes hasta de cuarenta cayucos, cuyos bogas tenían la obligación de cantar un Alabado cuando transitaban al mediodía, y el "capitán" de bogas de anunciarse con tres toques de caracol antes de llegar a un embarcadero.

En ese tiempo los principales productos que se transportaban a lo largo de la costa eran: cacao, que se concentraba en Tonalá, con su embarcadero en la actual colonia Cabeza de Toro donde se recibía una gran parte del producto del Soconusco; otro renglón importante era la alfarería guatemalteca y oaxaqueña, cuyo transporte por medio de animales era muy riesgoso por la fragilidad de la cerámica; también salían pieles de lagarto, gran cantidad de camarón seco, pescado salado, iguanas vivas y ahumadas que posteriormente se llevaban hasta el centro de Chiapas; por otra parte, una serie de productos menores: cera, alcohol, medicinas, cordel, y otros abastecimientos modernos necesarios para la vida cotidiana en las aisladas rancherías de los esteros.

Sobre este sistema de comercio únicamente conozco otro informe inédito y anónimo, probablemente escrito a finales del siglo XVIII:

La Provincia de Soconusco que tiene quarenta leguas de largo de la costa del Sur, y de ancho seis, siete y diez por diversas partes, confina por el este con la Alcaldía Mayor de Suchitepeques, Guatemala, y por el oeste con la de Teguantepeque en la Intendencia de Oaxaca. Está dividida en dos Subdelegaciones, la de Tapachula y de Tonalá.

Se puede llevar los frutos de esta Provincia por los esteros por una parte hasta la Alcaldía Mayor de Escuintla, que está cerca de Goatemala, y por otra hasta Teguantepeque. (Documento 2.)

Personalmente he recorrido la ruta completa, desde Tonalá (Cabeza de Toro, junto a Puerto Arista) hasta el río Suchiate, y según informes todavía en el siglo pasado podía un viajero trasladarse hasta el puerto de San José, en la mitad de la costa de Guatemala, y aún seguir hasta muy cerca de la República de El Salvador por medio del canal de Chiquimulilla, que en algunas partes todavía es navegable.

Un problema que siempre me intrigó, fue la forma en que se abrían los canales para comunicar un estero con otro y mantenerlos limpios, dada la falta de herramientas de metal de suficiente consistencia para tumbar los árboles, principalmente el mangle que crece tupido y es de una dureza extrema. En algunas partes donde todavía se hacen trabajos colectivos de mantenimiento, observé que no hay necesidad de cortar la vegetación problemática, sino que a los árboles grandes, en la parte del tronco cercano a la raíz, se les hace un corte circular que impide que la savia que sube por el centro pueda bajar de nuevo a través de la corteza. Al año, los árboles comienzan a pudrirse y pronto van cayéndose solos. El trabajo de hacerlos a un lado o quemarlos y desobstruir el canal o "caño" ya es más sencillo.

Por otra parte hay que pensar en que no fueron hechos en un solo momento; que el trabajo social colectivo fue realizado en muchas generaciones, como lo demuestra el que hayamos encontrado restos de habitación desde una época precerámica —aún no fechada, con asentamiento sobre concheros—, hasta nuestros días; aunque creo, sin mayor seguridad todavía, que durante este siglo no se abrieron nuevos y más bien comenzó el abandono que los está cegando. En el verano ya es prácticamente imposible transportarse directamente desde Cabeza de Toro hasta la frontera con Guatemala, porque a la falta de interés por su mantenimiento debemos agregar el descenso del caudal líquido de los ríos que bajan de la Sierra Madre, donde la desforestación es cada día mayor. La fundación de nuevas colonias agrarias, el cultivo desmesurado de algodón que necesita terrenos llanos, están convirtiendo a la costa de Chiapas en un páramo terroso.

El viaje en cayuco desde Cabeza de Toro hasta el río Suchiate, se hacía en 10 o 12 días por el tiempo empleado en la entrega y recibo de carga. Por supuesto que hay variabilidad en los horarios de viaje y únicamente me refiero al promedio para un transporte normal en un cayuco que fuera en dirección recta, sin penetrar a los canales y lagunas secundarias. La jornada en un viaje de este tipo sería de 10 a 12 horas, a partir de las cuatro de la mañana hasta las cinco o seis de la tarde, con una parada larga intermedia en las horas más calurosas, aparte de pequeños descansos alternados entre la mañana y la tarde.

En cambio en los viajes por los canales y lagunas interiores, hay que tomar en cuenta las horas de marea que son variables, pues hay lagunas que al bajar el nivel de las aguas se convierten

en lo que los pescadores llaman “pampas”, o sea grandes extensiones lodosas por donde no se puede transitar a pie, teniéndose que esperar la marea alta para cruzarlas en cayuco.

La razón del abandono obedece también a un factor económico. Las actuales pesquerías tienen interés únicamente en mantener libre la navegación en su región de trabajo, puesto que con la moderna carretera costera inaugurada en 1964, de los pueblos que antes estaban comunicados por ferrocarril —de horario rígido— salen ahora caminos más amplios y algunos terracedos, con línea de transporte en autobús que se dirige a los embarcaderos. Por estos caminos se saca ahora el producto de la pesca, y ya no interesa tanto mantener la intercomunicación por agua entre las áreas que los núcleos de pescadores se asignan.

### *Las rutas hacia la depresión central de Chiapas*

Existían cuatro rutas principales para trasladarse al centro de Chiapas. La primera comunicaba Tonalá con el Valle de Cintalapa y más o menos debió seguir partes de la moderna carretera que va de Tonalá a Arriaga y sube por la cuesta de La Sepultura, que debe ser a la que se refiere fray Tomás Torres en su mencionada Relación: “el camino que baja a la Provincia de Xoconusco es cuesta empinada y peligrosa, con muy malos pasos y barrancos y piedras derrumbadas que hacen penoso el viaje”.

El camino se continuaba aproximadamente hasta el punto conocido como Las Cruces, donde se divide el que va hacia Tehuantepec y el que sigue a Cintalapa, Jiquipilas, Ocozocoautla y Tuxtla. En la Relación de este último pueblo se dice (Navarrete; ob. cit., p. 371):

Deste pueblo salen caminos a Chiapa por donde se va a Eztapa (Ixtapa), é otros a Teguntepeque que está a ocho jornadas largas y que es el más concurrido, é siguiendo una parte déste y luego bajando se va a la provincia de Soconusco que va quedando en cuatro o más jornadas asegún se quiera ir que es provincia larga . . .

En el viaje de regreso de Fray Alonso Ponce (ob. cit., pp. 482-489), para ir del centro de Chiapas a Oaxaca figuran Tuxtla y Xiquipilas el Grande, y aunque después lo discutiremos no aparece Ocozocoautla que era paso obligado. Éste dice haber



bajado por una cuesta "larga y empinada por un camino que no parecía sino de venados o cabras", para llegar a una estancia perteneciente al Obispado de Guatemala y continuar hacia Tapanatepec, en el Obispado de Oaxaca.

Ruta semejante fue la que siguió en 1783 el Alcalde Mayor de Tuxtla en su viaje a Oaxaca (Castañón Gamboa, 1953; pp. 77-81); los principales pueblos que tocó fueron: Tuxtla, Ocozocoautla, Xiquipilas, Cintalapa y Macuilapa, en donde escribió que "en esta hacienda hay dos caminos: el uno que va por la Gineta y el otro que va por el Chilillo", que fue el que tomó. Después de 4 leguas de mal camino, todo de bajada, que lo condujeron a Tapanatepec, penetró en terrenos de la Alcaldía de Tehuantepec. La antigua ruta por la cuesta de la Gineta corresponde con la moderna carretera Panamericana en el tramo Tehuantepec-Tuxtla. El camino que se menciona por el Chilillo me es desconocido y no tengo ningún tipo de información para discutirlo.

Me parece que esta fue la principal ruta de bajada a la costa, con sus conexiones hacia Oaxaca, y por donde penetraron al centro de Chiapas las influencias del Soconusco y de Tehuantepec que he señalado en otra parte (Navarrete, 1968 *b*; pp. 31-48).

La segunda ruta partía de un lugar inmediato a Tonalá llamado Tzutzuculi hacia la región conocida como La Frailesca, hoy municipios de Villa Flores y Villa Corzo. De este camino carezco de información.

Del tercer corredor por la Sierra Madre solamente conozco una parte, la que sigue el camino Villa Flores-Villa Corzo-Colonia Monterrey-Las Isabeles y El Parián, sitio ya en plena serranía. Del tramo siguiente, El Parián-Estación Tres Picos, ya en la costa, no tengo datos; pero pudo ser la ruta por donde penetraron algunos materiales arqueológicos encontrados en nuestro recorrido por La Frailesca (Navarrete, 1960. Véase también Navarrete 1968 *a*; pp. 26 y 91-98).

Del cuarto camino tampoco tengo datos, únicamente los proporcionados por un informante que hacia 1930 comerciaba entre Mapastepec al centro del Estado y luego subía a los Altos para rematar en Comitán. Dieciocho días duraba el viaje completo, con tres de descanso para las bestias y los hombres, ya fuera en Tuxtla o Chiapa. La jornada de trabajo era de las 2 a las 9 de la mañana para aprovechar el fresco de la madru-

gada y, en caso de tratarse de comerciantes, de poder intercambiar o vender productos durante el día en los puntos de descanso: fincas Novillero (cerca de Mapastepec)-Liquidambar-La Suiza-Monte Grande-Prusia hasta bajar a Chicomuselo, que pertenece a un valle lateral a la Depresión Central. Importante es señalar, que tanto el padre como el abuelo de mi informante habían trabajado esta ruta desde el siglo pasado.

El último camino por la Sierra Madre va de Huixtla a Motozintla, población que debió ser un punto importante para el comercio que frecuentaba estos lugares, pues en la actualidad parece repetirse esa situación. Fue Waibel el primero en darle importancia a esta ruta (1946; p. 216):

Aprovecha, en el lado del Atlántico, el valle del río Motozintla, que penetra mucho hacia el interior, y que se ensancha notablemente en su curso superior y cruza la divisoria de las aguas en el paso de la Cruz, a 1970 metros de altitud; en el lado del Pacífico, aprovecha el valle del río Huixtla, en dirección hacia abajo, hasta el pueblo de Huixtla. Una desviación de este camino conduce de Motozintla, en forma más corta y escarpada, en dirección suroriental, hasta la divisoria principal de las aguas, alcanzando a ésta en el pueblo fronterizo de Niquivil (2725 metros), la sigue por algunos kilómetros hasta Pinavete (2470 metros) bajando después al valle del río Huehuetán, para pasar por el antiguo pueblo de Cuilco Viejo, que hoy es la finca cafetalera de Argovia, y termina en Huehuetán y Tapachula.

En los tiempos en que Waibel hizo sus estudios aún no se construía la carretera Huixtla-Motozintla, que va en parte sobre el viejo camino indígena. Por eso me parece interesante reproducir las observaciones que hace sobre la forma de tránsito (pp. 216-217):

Todo el tráfico de este camino es, por eso, muy anticuado. Peatones, arrieros con mulas y caballos muy cargados así como jinetes —tanto hombres como mujeres y niños— dominan el panorama. Tanto los peatones como los animales de carga y los jinetes hacen de 7 a 8 leguas diarias, o sea unos 30 kilómetros. Como el camino pasa por valles poco poblados y como el tráfico de poco rendimiento no permite llevar forraje y víveres, han surgido colonias para abastecer a los hombres y animales, a intervalos de 8 kilómetros o más, estando su aspecto y función determinados completamente por el tráfico. Estas sirven para descansar y pernoctar. Después de un desayuno abundante, los viajeros no parten sino hasta las



9 o 10 de la mañana, cabalgando entonces sin interrupción, durante el tiempo de mayor calor en el día, para alcanzar una posada lo más temprano posible. Llegan a ésta a las 4 o 5 de la tarde, aprovechando el resto del día para descansar, cuidar los animales, hacer pequeñas composturas en las monturas, etcétera.

Los puntos de salida del Valle de Motozintla a la Depresión Central son: Motozintla-Mazapa de Díaz-Amatenango-La Nueva. Como ya indicamos al citar a Waibel, el camino corre paralelo al río de Motozintla. En Mazapa se une el río Talcanac, y en Amatenango el Cuilco, que vienen de Guatemala y por donde suben veredas a conectar con poblaciones del otro lado de la frontera.

Esta relación del valle de Motozintla con Guatemala es evidente cuando vemos que hacia 1770 (Cortés y Larraz, 1958; t. II, pp. 135-140), Motozintla, Mazapa y Amatenango eran pueblos pertenecientes al curato de Cuilco, con las siguientes distancias:

Leguas

1. Pueblo de San Andrés Cuilco, Cabecera.
2. Pueblo de Santa María Magdalena Tectitlán a.....11
3. Pueblo de Nuestra Señora de la Asunción Tacaná a..15
4. Pueblo de Santiago Amatenango a.....13
5. Pueblo de San Martín Mazapa a.....17
6. Pueblo de San Francisco de Motozintla a.....20
7. Hacienda de Jalapa a.....4

Por cierto que Cortés y Larraz dice que los caminos son

pésimos y ríos muy caudalosos; lo que es causa que vivan en los pueblos muy pocas familias y cuasi todas en los despoblados y milperías; lo cual es conforme a la inclinación de los indios, que apetecen vivir en los montes y solos...; los caminos para la administración son impertransitables por la escabriosidad de serranías y multitud de ríos que han de cruzarse.

Un informante de 88 años, antiguo cargador de mecapal y después arriero, quien durante años transitó la ruta completa, me ofreció una posibilidad más de comunicación, pues él partía de los Altos buscando el río Grijalva a fin de continuar a Motozintla y terminar en Huixtla. Su derrotero era el siguiente: Finca Tepancuapan (junto a las ruinas de Chinkultic en los

lagos de Montebello) -Zapaluta (hoy La Trinitaria, población donde los cargadores eran enganchados) -Potrerillo- Zapotal (lugar de descanso) -Altamisa- Anonal (lugar de descanso) -Río Blanco (donde se cruzaba el río Grande o Grijalva en un puente de hamaca) -El Mango- Amatenango de la Frontera (lugar de descanso) -Valle Obregón- Mazapa-Motozintla (lugar de descanso) -Niquivil (lugar de descanso) -Pinabeto (lugar de descanso) -Guadalupe (lugar de descanso) -una serie de fincas de café y finalmente Huixtla. En total eran 8 días de camino a partir de Zapaluta.

Quien siguió parte de este camino en busca de sitios arqueológicos fue Gareth W. Lowe (1959; pp. 56-68), quien desde Comitán siguió la moderna Carretera Panamericana para ir bajando al río Santo Domingo y sus tributarios —que al juntarse con el río San Miguel forman el Grijalva— y buscar un punto de penetración hasta Motozintla. Cerca de Ciudad Cuauhtémoc, en El Jocote, se desvió a Comalapa de la Frontera y fue siguiendo el otro gran afluente del Grijalva, el río San Miguel, tocando San Juan Chamique, Tapizala, El Mango y Amatenango, para ir a terminar a Motozintla pasando por los lugares que he venido mencionando (ver mapa de la Depresión Central que incluye en su trabajo).

Waibel (p. 220), señala también otros caminos (ver carta de la Sierra Madre, 1:400.000 que levantó el autor) que cruzan la sierra transversalmente, indicando que casi no tienen ninguna importancia económica porque atraviesan bosques despoblados y porque se construyeron en tiempos recientes bajo el estímulo del ferrocarril que va al pie de la sierra. Estos caminos que parten de la costa son: de Escuintla a San Isidro (personalmente lo he recorrido hasta la Colonia El Triunfo, sin mayores datos); de Mapastepec a Monte Cristo (probablemente un ramal del camino que ya mencionamos que va de Mapastepec a Chicomuselo); de la colonia Las Margaritas a Nuestra Señora; de Pijijapan a la finca Mercedes, y de San Pedro a Villa Flores. Waibel no especifica en su mapa donde está ubicado San Pedro, pero supongo que puede corresponder al camino de Tonalá a Villa Flores o el de este último lugar a Estación Tres Picos.

Si Waibel cree que estas rutas son modernas, cosa que habría que investigar bien, de un quinto camino es categórico al negarle antigüedad. Se trata del camino de herradura de las fincas cafetaleras Liquidambar y Prusia a Mapastepec, “construido por estas

dos fincas alemanas para el transporte de su café". Camino del que ya discutimos hay tradiciones que arrancan del siglo pasado.

Por las observaciones de Waibel, que concuerdan en gran parte con mi propia experiencia, prefiero citarlo en lo referente a la forma de "hacer camino" que se observa entre los viandantes (p. 221):

Es muy característico el aspecto de estos caminos de herradura en medio de los diversos paisajes de la Sierra. En el terreno plano y abierto de los llanos son veredas angostas, trilladas por los hombres y animales que transitan hasta en cuatro y más, paralelamente. Pero también en la Sierra transitan en línea recta, es decir, no siguen los valles ni suben las pendientes haciendo grandes vueltas, sino que procuran orientarse en dirección recta, sin esquivar los taludes, a menudo muy escarpados. De preferencia van a lo largo de las crestas angostas.

Es lo que en términos comunes se conoce como viajar por "estravío", o sea cortando camino para eliminar las vueltas y buscar la línea recta, lo cual es más indicado al subir una cuesta por el peligro que hay de bajar precipitadamente sin la base de descanso y apoyo que proporcionan las curvas.

En los viajes largos, cuando el grupo de comerciantes es grande, se acostumbra que uno de ellos se "sacrifique" llevando únicamente las provisiones de la "compañía", que generalmente consisten de raciones de carne salada en tasajo, pescado seco, frijol y café, aparte de que cada tres días se compran pilas de tortillas en determinados lugares. Al término del viaje, el "patrón" de la "compañía" reparte proporcionalmente entre todos el producto de las transacciones.

De Motozintla sale otro camino de altura que comunica por un lado con Chimalapa y El Porvenir, de donde es posible trasladarse hasta Siltepec, Chicomuselo y Ángel Albino Corzo (antes Jaltenango); y por el otro con las colonias Chimalé, Miravalle y la cabecera municipal de Bejucal de Ocampo, dándole la vuelta al cerro Malé, que es la eminencia principal en la región. De Bejucal de Ocampo, junto al declive que mira a Amatenango de la Frontera, es posible desprenderse en una bajada que lleva entre tres y cuatro horas de desenfrenada carrera por lo pronunciado de la pendiente. En esta forma se entronca nuevamente con la ruta Motozintla-Mazapa-Amatenango. Debo advertir que, a pesar de haber recorrido parte de estos caminos, aún

me falta mucho por investigar y volver nuevamente a la región a completar un mapa que haga comprensible la interminable red establecida entre colonias, pueblos y rancherías aisladas; porque tanto desde Bejucal de Ocampo como de El Porvenir, es posible llegar a los pueblos de la Grandeza y Bella Vista y conectar con Frontera Comalapa, con lo que las puertas del Grijalva quedan abiertas para los habitantes de esta parte de la sierra. Algunas de estas rutas fueron señaladas también por Helbig (1964; mapa 2), quien recorrió gran trecho de la Sierra Madre y su vertiente interior hacia el Grijalva.

### *El sistema Grijalva*

El primero que nos habla de la importancia de Chiapa como puerto fluvial y de un camino paralelo al río Grijalva es Juan de Pineda (1952; p. 57), quien en 1594 escribió:

El pueblo de Chiapa de los yndios está diez leguas poco más del pueblo de Chiapa de los españoles, y de la ciudad de Guatemala estará poco más de setenta leguas de camino fragoso y cuestras; está este pueblo asentado en un alto llano, tierra caliente y sana; pasa por junto a él un río grande que todo el año lo pasan en canoas porque no tiene vado; tómake en este río mucho pescado en abundancia, en tiempo de aguas; los caminantes y arrias que salen de Guatemala para esta ciudad de México, vienen y pasan por este pueblo, por las muchos ciénegas que hay en el camino de la provincia de Soconusco para esta ciudad, y ansymismo los que salen desta ciudad para Guatemala van por este dicho camyno.

También menciona su relación con la costa al describir la importancia de la fabricación de mantas en el pueblo:

los rreliogios de Santo Domyngo, que les administran los sacramentos, hazen mucha cantidad destas mantas, y por mandado dellos, algunos principales maceguals que llevan las dichas mantas acuestas y en cavallos, los van a vender a las provincias de Soconusco y a la costa de Zapotitlán y a Guatemala y a la villa de la Trynidad . . .

En la importante fuente de Fray Tomás Torres (Documento 1) también se hace hincapié en la importancia que tuvo Chiapa para el control del comercio regional:

Estos indios son industriosos y gustan de hacer comercio y como es paso obligado de comerciantes que van hasta la otra Chiapa arriba del cerro, siempre se ve movimiento de gentes que entran y salen por los caminos que van orilla del río; hay buen embarcadero y Chiapa es cabeza final para los que vienen río abajo, pues de Chiapa en adelante el río se mete y desbarranca entre cerros muy apretados; pero de aquí se baja a la costa y se va para los pueblos de indios quelenes [tzotziles] y se puede seguir hasta donde se quiera por ser pueblo asentado en el centro de la provincia.

Parece que otro pueblo asentado río arriba, que también servía como punto de desembarco era Acala, donde se debió recoger parte del pasaje y carga que venían desde los ríos San Miguel y San Gregorio y otros tributarios del Grijalva, principalmente en tiempo de lluvia.

Algo de esta idea se manifiesta en un juicio sobre idolatrías efectuado en Chiapa de los indios en 1605 (Documento 3), cuando al ser interrogados dos presuntos hechiceros, afirman dedicarse al trabajo de barcas con las que viajaban de Acala, de donde eran naturales, "río arriba" y a Chiapa.

Los ríos San Miguel y San Gregorio nacen en la Sierra de los Cuchumatanes, Guatemala. En la parte en que confluyen el Grijalva adquiere una anchura de 26 metros y una profundidad en el centro de la corriente hasta de 5 metros, lo que lo hace navegable, o lo hacía, pues las aguas se han ido retirando con la tala de árboles en las orillas y en la sierra donde nacen las principales corrientes que lo alimentan. Hacia el noroeste recibe por su margen izquierda las aguas del Jaltenango; unos kilómetros más abajo y por la misma margen se le une el de La Concordia que viene de los extensos valles de los Custepeques; a corta distancia recibe por la derecha el Río Blanco, siguiendo después por el valle de San José, Paso de Canoas, Tamazulapa y Chalchí; poco más abajo recibe las aguas del San Pedro Buenavista, formado por afluentes que caminan de sur a norte por los valles de Custepeques.

El río se encajona en el estrecho cañón de La Angostura. Después de unírsele el de La Angostura y el de Chiapilla pasa por Acala, recibiendo adelante las aguas del Suchiapa unido al Santo Domingo. Estos riegan los valles de Suchiapa y de la Frailesca. Pasa después por Chiapa de Corzo y luego penetra al Cañón del Sumidero.



Junto a estos ríos corren caminos paralelos a sus márgenes, desviándose solamente en aquellos puntos donde la topografía no permite que corran juntos, y a esto es a lo que se refirió fray Tomás Torres:

Hay que decir que del río grande entran muchos otros ríos, unos pequeños y otros grandes, por hacia donde el tráfico de canoas es común, con los buenos navegantes que son los indios desta parte, y donde no pueden pasar en canoa la hacen a pie, pues son muchos los caminos y embarcaderos que mantienen junto a ellos.

El último camino que describimos al final de este trabajo es precisamente la ruta de Guatemala a Chiapa, que seguía en forma paralela parte del curso del Grijalva.

En un trabajo sobre el Postclásico tardío en la cuenca media del Grijalva (región de la Presa de Mal Paso —Navarrete y Lee, en preparación—) hacemos un estudio dedicado a Quechula, población zoque semejante a Chiapa en lo tocante a ser cabeza de puerto fluvial. Allí se iniciaba de nuevo la navegación suspendida por la imposibilidad de atravesar el Cañón del Sumidero.

De este trabajo quiero solamente resumir algunos datos sobre la forma en que funcionaba este punto de arranque para la comunicación hacia la costa del Golfo.

En primer lugar contamos con el testimonio del cronista Bernal Díaz del Castillo (*ob. cit.*; t. II, pp. 131-135), quien en 1523 subió desde Coatzacoalcos hacia Quechula con el propósito de ir a pacificar Chiapa. Dice haber pasado por un lugar llamado Tepunzuntlán —desgraciadamente no identificado— a donde subieron por medio de canoas; después menciona la llegada a Quechula. Lástima que el cronista, que tan detallado es al describirnos muchos de los episodios de la conquista, no nos haya dejado información más precisa sobre el camino. Solamente indica que fueron abriendo nuevos caminos río arriba —lógico trayendo caballos—, lo que me hace pensar que la comunicación en la bajada a la costa se hacía directamente por el río.

Más explícito es fray Tomás Torres, que relata la importancia de Quechula como puerto fluvial, al indicar que los indios son buenos canoeros y que llevan carga por el río hasta la provincia de Tabasco “con mucho peligro por las malas corrientes que hay abajo de Quechola”.

También contamos con un manuscrito de 1607 (Documento 4), donde se dice que por estar la población a orillas de un río navegable, los indígenas lo saben aprovechar para bajar carga hasta la costa de Tabasco donde comercian. Y mejor información es la que da el Obispo fray Manuel García de Bargas y Rivera, de 1769 a 1774, al describir el río (Documento 5):

es de canoa y deste pueblo se puede ir embarcando por el hasta el puerto de Campeche, por ser ya el que más lleva fuerza, y juntarse en su seno todos los ríos de esta provincia. Los de la de Tabasco y Zendales que van a salir por los ríos de Usumacinta que llaman a donde como madre principal los recoge para salir por la laguna de términos al dicho puerto de Campeche.

O sea que en la costa del Golfo se presenta una situación semejante a la descrita en el Soconusco, con el agregado de que en Tabasco no solamente se aprovecharon los esteros y lagunas, sino también los ríos de cauce largo —navegables en su mayoría— que forman una red mucho más amplia que en la costa de Chiapas, donde los ríos son de curso rápido y trayectoria corta por la cercanía con la Sierra Madre donde nacen.

#### *El sistema de comunicaciones en la zona Zoque y la bajada a la costa del Golfo*

He dado el nombre de "sistema zoque" a una serie de caminos que confluyen en la Depresión Central y a otros que suben a los Altos de Chiapas para bajar después a la costa del Golfo, precisamente por comunicar algunos de los principales pueblos hablantes de esa lengua, aunque no siempre la dirección de las rutas termine en regiones de esa filiación.

El primer punto es Ocozocoautla, que ya mencionamos al discutir la ruta de fray Alonso Ponce de Chiapa hacia Oaxaca. En la Relación de Ocozocoautla se lee (Navarrete, 1968 a; p. 371):

otro camino es el que sale a Cachula (Quechula) que por la mitá parte á Chicuasentepe (Chicoasén) en jornada dura é larga é de Cachula é Chicuasentepe salen otros á Copaynala (Copainalá) é Tepatan (Tecpatán) que van siendo otra jornada de malos caminos; de Cachula parten por agua en el mismo río

que pasa por Chiapa é Chicuasentepe, para la provincia de Tabasco en dos jornadas de malos pasos y luego van a Guasacualco (Coatzacoalcos) y Campeche.

Esta última parte viene a sumarse a la información sobre la importancia de Quechula como puerto fluvial para el comercio hacia Tabasco.

No conozco ninguna otra mención antigua sobre estos caminos que conectan Ocozocoautla con Quechula, Copainalá y Tecpatán, a no ser la que siguió en 1783 en su visita de pueblos, el Alcalde Mayor de Tuxtla (Castañón Gamboa, ob. cit.; pp. 81-85). Este personaje partió de Tuxtla al que ahora es el pueblo de San Fernando, siguió a Chicoasén y Copainalá; continuó a Tecpatán y bajó finalmente a Quechula. Caminando por el paredón del río llegó de nuevo a Chicoasén, retornó a Tecpatán y siguió el camino Real a Istacomitán, desde donde visitó Magdalena y Chapultenango. Continuó a Ocoatepec, Coapilla, nuevamente Chicoasén, para terminar en Tuxtla (en Navarrete y Lee —en preparación— tratamos con mayor detalle esta visita).

Como pienso que esta ruta, de fecha muy tardía, tuvo que seguir necesariamente sobre antiguas veredas (la Relación de Ocozocoautla ya menciona las principales), vemos que toda la región centro-occidental del Estado mantenía estrecha comunicación entre sí, pudiéndose a la vez conectar con el camino Tehuantepec-Chiapa-Ciudad Real, y la ruta Campeche-Ciudad Real que trataré más adelante.

Pero antes de continuar, quiero referirme a un problema que presenta la ruta de conquista seguida por Bernal Díaz (ob. cit.; pp. 133-140) quien dice haber partido de Quechula rumbo a Chiapa, en cuyo tránsito se detuvieron en Eztapa (Ixtapa) donde libraron su primera batalla contra los chiapanecos. Al día siguiente sostuvieron dos más furiosas, al final de las cuales llegaron hasta la orilla del río que los separaba de la ciudad. Pernoctaron en un pueblo cercano y al día siguiente se efectuó el cruce del río, que según la ruta propuesta debió hacerse de la margen derecha a la izquierda.

Carece de sentido para quien conozca el territorio y la topografía, que de Quechula pasaran directamente a Ixtapa, pues necesariamente habrían tenido que tocar poblaciones para aquel tiempo importantes como Tecpatán o Copainalá, Chicoa-

sén, y posiblemente Soyaló, que no menciona el cronista. Por otra parte, no es lógico que se hubiese dado primeramente la batalla de Ixtapa, situada en los Altos y que no perteneció nunca a los chiapanecos, para después bajar al río Grande y subir nuevamente a reducir Chamula. Mi opinión es que Bernal confundió su ruta —él mismo dice no acordarse bien de los años exactos de esa conquista. El camino geográficamente posible para no pasar por los pueblos zoques que he mencionado iba de Quechula hacia lo que hoy es la población de San Fernando, se pasaba por el pequeño poblado de Tuxtla, se cruzaba el río Grande y se llegaba a Chiapa en la ribera derecha, donde hemos comprobado por medio de excavaciones que estaba la capital de los chiapanecos (Navarrete, 1966 *a*; pp. 9-11).

El camino que consideramos correcto pudimos recorrerlo durante los trabajos arqueológicos en la presa de Mal Paso, cuando comprobamos las salidas de Quechula hacia Ocozacoautla, San Fernando, Tecpatán y Copainalá (Navarrete, 1966 *b*; pp. 36-40).

Referencias sobre la primera ruta importante hacia el Golfo de México, las proporcionan los conquistadores Bernal Díaz y Diego Godoy, al darnos pormenores de la conquista de los Altos de Chiapas y de los pueblos de la bajada hacia Tabasco.

El primero (ob. cit.; pp. 142-148), parte de Chiapa de los Indios rumbo a Zinacantan (Zinacantan) donde vivían indios “gente de razón y muchos de ellos mercaderes, y les dijo (Luis Marín) que nos trajesen doscientos indios para llevar nuestro fardaje, y que íbamos a su pueblo porque por allí era el camino de Chamula”. Partieron de Chiapa una mañana y fueron a dormir a unas salinas (indudablemente Ixtapa), para continuar al día siguiente a Zinacantan y de aquí salir a ponerle sitio al pueblo fortificado de Chamula.

Después de la dura batalla que sostuvieron y de retornar a Zinacantan que estaba a tres leguas de distancia, se fueron a asentar temporalmente junto a un río, “adonde está ahora poblada la Ciudad Real, que por otro nombre llaman Chiapa de los Españoles”. Desde esta especie de campamento partieron a sofocar a los alzados de tres pueblecitos situados a cuatro leguas de distancia, a los que Bernal menciona con el nombre de Gueguiztlán (podría ser el actual Huixtán), donde encontraron los caminos cerrados con maderos y árboles cortados.

Cumplida esta parte decidieron partir hasta la lejana Provincia de Zimatán, en Tabasco, siempre en jornadas de pacificación,

y yendo para unos pueblos que se dicen Tapelola (Tapilula), y antes de llegar a ellos, había unas sierras y pasos tan malos, así de subir como de bajar, que tuvimos por muy dificultosa cosa pasar por aquel puerto, y Luis Marín envió a rogar a los caciques de aquellos pueblos que lo adobasen de manera que pudiésemos ir por ellos, y así lo hicieron, y con mucho trabajo pasaron los caballos.

Continuaron luego por Silo, Suchiapa (en realidad se trata de un solo pueblo: Solosuchiapa), Coyumelapa, Panaguaxoya (Ixtapangajoya), Tecomayate (?) y Teapán (Teapa), que Bernal describe como pueblo grande e importante, donde de nuevo tuvieron que pelear contra los indígenas. De Teapa partieron a Zimatán y "a otros pueblos que se dice Talatupán (?)" donde pelearon y descansaron dos días. De aquí partieron hacia Guazacualco (Coatzacoalcos), vía la región de la Chontalpa, por los pueblos de Guimango (Huimanguillo) y luego Acaxuyxuyca (podría ser Acayucan, Ver., y que Bernal se hubiese equivocado al mencionarlo entre los pueblos de la Chontalpa tabasqueña), Teotitán Copilco (¿Cupilco?), algunos pueblos sin importancia, Ulapa, el río Agualulco, río Tonalá, y finalmente Coatzacoalcos.

La segunda fuente es la de Diego Godoy (Vedia; 1877; t. 1, pp. 466-470), quien formó parte de la misma expedición relatada por Bernal, en la que trata de dar la impresión de que él la capitaneaba, cosa política entre conquistadores que aquí no nos compete discutir. Pero gracias a él tenemos una mejor información sobre el estado que guardaba el camino de los Altos a la costa del Golfo.

En primer lugar presenta su propia versión sobre los acontecimientos de Chamula, a donde partió de Zinacantan por un camino que enlazaba cinco pueblos pequeños "a vista unos de otros, tres leguas de muy perverso camino, que muy poco de él podimos ir cabalgando".

Después de los detalles de la batalla de Chamula partieron para Huegueztean,

y el camino hasta llegar a vista de ésta, cabecera de esta provincia, es todo muy bueno y llano, de buenos pinales y monte raso; y

antes de llegar á esta provincia está una gran cuesta, que se baja hacia abajo, y el pueblo está sobre otra cuesta.

Datos que por la topografía descrita nos afirman en creer que se trata de Huixtán que tiene características semejantes.

Terminada la sujeción de esta provincia regresaron nuevamente a Zinacantan para salir, tal como lo dice Bernal, hacia la provincia de Cimatán, pero antes —en unos ranchos donde durmieron— recibieron a los representantes de unos pueblos que se iban a someter llevando presentes: Anapanasclan (probablemente Copanaguastla, que con un poco de oro llevaron “una javilla con casquillos para saetas, que dijeron que el español que está en Soncomisco —Soconusco— se las había mandado hacer para Pedro de Albarado”; de modo que esto establecería una doble relación entre los Altos, desde donde escribe Godoy, con la parte baja donde estaba Copanaguastla y la lejana costa de Chiapas), Michampa (?), Hueyteupan (Huitiupán, cerca de Simojovel) y Tesistebeque (?).

Continuaron otras tres leguas de buen camino para ir a dormir a otros ranchos, de donde partieron para Clatipilula (Tapilula),

que habrá hasta él tres leguas, y es el camino el peor que jamás se ha visto en la Nueva España; tal, que si los indios no le tuvieran bien aderezado, era imposible pasar adelante, y cierto de allí nos volviéramos, porque es todo de muy altas sierras y muy ásperas, y legua y medio de bajada tan agra, que más peligrosa no podía ser, porque á la una parte era de una ladera de mucha hondura, y á partes de peña, como tosca, que no había adonde los caballos pusiesen los piés; y teníanlo tan bien aderezado, con muchas estacas hincadas á la parte de la ladera, y maderos muy fuertes atados muy bien, y echada mucha tierra, y cavado todo lo que habían podido cavar, y aun en partes de la misma pequeña quebrada, y árboles infinitos cortados para abrir el camino, en que había árbol que se midió, de nueve palmos de grueso, medio por medio, y otros muy gruesos; que bien parecia haberlo fecho por buena voluntad, y haber andado á lo hacer gente harta; y de verdad, aunque españoles hubieran andado con los indios hartos días á los hacer, no estuviera mejor aderezado.

En este pueblo recibieron la visita de unos indios zapotecos que se habían ido a vivir de Chiapa a Quechula “porque es cerca de este pueblo” (en realidad, más que cercano diríamos

que comunicado, por la red que se establece entre los pueblos zoques de acuerdo con el sistema Quechula-Tecpatán).

Luego caminaron dos leguas para llegar a Siluschiapa (Suloschiapa), con dos pueblos intermedios y por mal camino, donde ocurrió que

la misma noche que llegamos . . . nunca hizo otra cosa sino llover muy grande agua; de suerte que creció el río de tal manera, que como este pueblo está entre sierras y el río va siguiendo por donde va el camino, y como sea muy furioso, no podimos ir atrás ni adelante; y mediante este dicho tiempo, los indios de este pueblo todos se fueron, que ninguno volvió ni pareció; mas no sé por que causa lo pudiesen hacer, habiéndonos recibido tan bien, y puesto tanto trabajo en aderezar el camino.

Continuaron hasta un pueblo sujeto a la provincia de Cimatán llamado Estapaguajoya (Ixtapangajoya),

y todo el camino es por el dicho río lo más de él, y se pasa muchas veces, y al pasar recibimos mucho trabajo, y algunos españoles harto peligro; que es el camino todo riscos, y el río de piedras muy grandes, y va muy recio, que de verdad no creo que en el mundo, caballos peor camino han andado.

Hasta aquí en cuanto a caminos y pueblos. El resto son quejas sobre repartimientos de encomienda que no vienen al caso.

Para esta misma ruta pero continuada hasta Campeche, es importante el Diario de Viaje escrito en 1545 por fray Tomás de la Torre (1944-1945, principalmente en los capítulos XI a XVII, con notas y apéndices de Frans Blom), quien acompañó al Obispo Bartolomé de las Casas con un grupo de cuarenta y seis frailes dominicos que salieron de Salamanca, España, para venir a Chiapas y Guatemala a la conversión de los indios. Su derrotero es el que Blom llama "el camino Real de entonces", pues fue la ruta de entrada para Chiapas y Guatemala durante cincuenta años, "pero se abandonó dando preferencia al camino de *Puerto Caballos*, según dice Melchor Alfaro en su 'relación de Tabasco' escrita en 1579" (p. 19).

Aunque un primer grupo de frailes partió de Campeche el 18 de enero de 1545, las peripecias y trastornos que pasaron no nos interesan mayormente, ya que el autor del diario permaneció en Campeche hasta el día 27 en que comienza a escribir sobre

su propia experiencia. Del primer grupo es importante hacer resaltar la discusión previa al viaje, respecto a si lo efectuaban en una barca o en canoas indígenas, porque nos muestra la forma aborigen de ir "costeando" al internarse en el mar.

Este primer grupo encalló en la isla de Términos, donde algunos de los naufragos la atravesaron longitudinalmente para encaminarse a Champotón en busca de auxilio.

El grupo mayor partió el día 27 hacia la isla, en donde permanecieron hasta el 4 de febrero cuando atravesaron la boca de la laguna de Términos, donde se vieron obligados a trasladar parte de su equipo en canoas, con dirección al famoso pueblo de Xicalango a donde llegaron a pie; antes estuvieron en un pueblecito del que no se da el nombre.

El 11 salieron de Xicalango en canoas atadas de dos en dos y atravesaron una laguna, donde aprovecharon la parte baja para asentarlas y dormir en ellas. Al día siguiente las desataron, "desde a poco se metieron con las canoas por una senda angosta tan estrecha que apenas cabía la canoa". Después de legua y media de recorrido llegaron a otra laguna "que tendría tres tiros de ballesta de ancho", y después

entraron por una calle de árboles tan cerrada que no solamente no veían sol, apenas veían cielo. Había poca agua para nadar la canoa que lo más era lodo, y allí llevaban los indios arrastrando la canoa gimiendo y con trabajo (pp. 159-60).

Después de dos leguas pasaron a un río ancho llamado San Pedro y San Pablo.

Continuaron río arriba hasta un brazo "que sale de este río" (el Usumacinta propiamente), el que caminaron corriente abajo para llegar el día 13 a la junta con el Grijalva y seguir hasta el pueblo de Tabasco (Villahermosa). El 18 de febrero se embarcaron en canoas y navegaron por el Grijalva (p. 170): "Hay en aquel río arriba algunos pueblecitos pequeños, porque como la tierra es enferma por las muchas lagunas y ciénegas, a cuya causa no hay camino si no es por agua".

En esta parte el cronista hace un cambio en la descripción del viaje y retorna a contarnos las vicisitudes del otro grupo que había quedado en Xicalango y que en términos generales tuvo un viaje semejante al que veníamos describiendo. Por lo tanto, continuemos la navegación del Grijalva río arriba hasta aban-



donar su cauce y penetrar por el río de Teapa, cosa bastante oscura en el diario (p. 171):

La canoa que dio Córdoba a sus huéspedes, se comenzó a quedar atrás, y aunque la aguardaban tres y seis y ocho horas, no venía. Hízoles entender Francisco Gil que uno de los ríos que había visto entrar a aquel río, iba a dar al pueblo de a donde eran aquellos indios remeros y que sólo Dios bastara para hacerles ir sino por el camino de su pueblo y que después habían de pasar todos por él y allí hallarían a aquellos padres y así perdieron cuidado de ellos, y prosiguiendo su camino llegaron a un lugar llamado Toacotalpa (Tacotalpa) que era el fin de aquella navegación.

Según Blom (p. 208), es posible que un grupo hubiera subido directamente por el río de Teapa hasta esta población para evitarse la caminata entre Tacotalpa y Teapa.

El grupo que llegó a Tacotalpa continuó a pie y

aquel día empezaron a gustar los caminos de estas tierras que son tales que no se pueden dar a entender sino por la vista... Decíamos que los demonios habían hecho aquellos caminos para despeñar hombres y no se habían de llamar hombres los que por allí andaban.

Caminaron cerca de cuatro leguas y después de pasar un río muy recio (seguramente el Puyacatengo) llegaron a Teapa y Tecomixiaca (Texomaxioca). Adelante cruzaron un río muy frío (posiblemente el mismo Teapa), un pueblezuelo, y llegaron a Ystapangajoya (Ixtapangajoya) donde descansaron. Es interesante anotar algunas formas de transporte humano que se describen en estas partes del viaje (p. 172):

Fray Domingo de Medinillas no sabía hacer nada porque no había tratado con indios, tampoco sabía de ellos como nosotros que veníamos nuevos si no viniera fray Luis allí se quedara el hato; pero en llegando buscó indios que lo llevaran y ellos lo hicieron con toda voluntad, porque ellos no tuvieron otras bestias de quien servir sino de sus mismos cuerpos y venidos los españoles lo habían bien usado aquel oficio; pero nosotros habíamos lástima y hacíamos las cargas pequeñas, y como con ser cosas de padres estaban ya ciertos que lo habían de llevar; viendo que no pesaba llevábanlo con toda alegría y regocijo y fray Luis sin entenderlos se lo hacía hacer con mucho mayor placer con

su buena gracia, diciéndoles; Dios, Dios, padres, padres, y mostrábalos el Cielo y deciales en romance: era hijos que para vosotros venimos y presto os pagaremos lo que por nosotros trabajáreis.

Y más adelante (p. 173):

Topamos un río muy recio aunque no muy hondo; pero fue el primero que algunos pasamos en nuestra vida; a fray Domingo de Medinilla pasaron los indios en peso y pareciales a los demás (como si vieran el demonio) que era gran crueldad; pero ahora que hemos visto la condición de los indios y el amor con que aquello hacen y como se huelgan de hacerlo y tienen por honra que el padre les acepte aquel servicio no lo tuviéramos por tan grave.

Otra forma era la siguiente (p. 175):

Fray Tomás de San Juan iba allí bien mal dispuesto y así acordaron de enviarlo adelante en una *hamaca*. Hamaca es una red de cordeles delgados de un arte hecha, que sin verse no se puede bien declarar y atan los extremos de ella a una vara recia y de una parte y de otra llevan sobre los hombros al que va en ella sentado. Es cosa bien apacible ir allí, aunque algunos se almarean y en estas duermen comunmente los indios, los hombres digo. Estas usan ellos para llevar a sus señores y principales y a los enfermos y en estas andan ahora las mujeres de Castilla que van en camino y aun los españoles se hacen llevar en estas cuando van a sus pueblos, especialmente cuando es mal camino y no pueden ir a caballo.

El 28 de febrero salieron de Ixtapangajoya, donde les proporcionaron *tamemes* o cargadores y alimentos siguiendo un camino donde pasaron penalidades que el cronista no escatima en referirlas. Ese mismo día llegaron a Xiloxuchiapa (Solosuchiapa).

Continuaron aquel viaje tan sufrido otros días más, en que se encontraron pequeños agrupamientos de indígenas y un ingenio que Blom cree que es Ixhutatán, hasta que el 5 de marzo emprendieron la parte más dura del camino, la subida de la cuesta de Tapilula: "En saliendo de la posada comenzamos a subir aquella espantosa cuesta a las veces en pie a las veces en gatas donde todos especialmente los enfermos padecieron gran trabajo". Los días que siguieron no fueron menos penosos, pues las cuestas y tropiezos continuaron y dos noches tuvieron que

improvisar donde dormir en pleno monte, hasta que el 8 de marzo llegaron a un lugarcito llamado Amatlcan (?) donde descansaron y pidieron ayuda a los indios, que con un sentido muy práctico respondieron "que ya el gran padre era pasado y le habían hecho fiesta, que nosotros éramos padrecitos", refiriéndose a que el obispo Las Casas había estado unos días antes en el lugar por haberse adelantado al grupo.

Pasaron luego unas partes que Blom supone son las altiplanicies de la tierra de los chamulas, donde el cristianismo de los indios —muy del siglo XVI— se hizo patente con los frailes:

como los indios se vieron solos con Fray Pedro Calvo decíanle: Bellaco bueno vas y gordo, vete a pie, y echándolo en el suelo y el pobre estaba anudadas las tripas que no se podía menear hasta que lo levantaban (p. 185).

El viaje continuó hasta llegar a una antigua fortaleza indígena donde los atendieron, pues los tzotziles se mostraron sumamente serviciales, aparte de que dio comienzo el camino llano. Los pueblos siguientes fueron Nistán (Santiago Huixtlán, distinto de San Miguel Huixtlán, camino de Ocosingo. Becerra —p. 114—, lo sitúa cerca de Larrainzar aclarando que ya sólo se le conoce con el nombre cristiano. García de Bargas dice que de aquí a Ciudad Real hay tres leguas, de modo que si los frailes tocaron primero Huixtlán y después Larrainzar debe haber alguna equivocación, ya sea en la ruta señalada por De la Torre o en las leguas que da García de Bargas), Ixtacustuc (Según Becerra —p. 150— el nombre correcto es Istacostote, sobrenombre de San Andrés, hoy San Andrés Larrainzar. García de Bargas dice que de este lugar a Ciudad Real hay cinco leguas) y Mustenango (?).

Finalmente el día 12 de marzo de 1545 hicieron su entrada en Ciudad Real. Desde Salamanca —España— habían hecho 424 días, de los cuales 53 se emplearon en el trayecto desde Campeche. En cálculos del propio fray Tomás de la Torre se recorrieron aproximadamente 120 leguas de camino indígena.

Sobre lo peligroso de la cuesta de Tapilula y su dificultad en subirla, Blom agregó al Diario de fray Tomás de la Torre un apéndice con su propia experiencia en 1944 (pp. 191-198). En 1956 la pasé en jeep con el camino mejorado, pero aun así comprendí el miedo y las fatigas que pasaron todos los que dejaron testimonio de su viaje. Actualmente este tramo está



abandonado y la moderna carretera corre a un lado del río de Teapa.

Algunos de estos pueblos fueron tocados en la ruta a Tabasco que siguió el Alcalde mayor de Tuxtla en su viaje a La Habana (Castañón Gamboa, ob. cit.; pp. 85-89): Tuxtla-Chiapa-Ixtapa-Zinacantan-Ciudad Real-Huixtán-Oxchuc-Cancuc-Guaquitepec-Sitalá-Chilón-Yajalón-Tumbalá-Palenque-El Rosario-San José-las Ánimas, en Playas de Catazajá (aquí se embarcó en cayuco y caminó río abajo)-Palizada-Isla del Carmen-Campeche (a donde llegó por mar en una balandra desde Isla de Carmen). El viaje duró del 20 de octubre al 9 de noviembre de 1787.

En un informe de 1821, levantado por la Sociedad Económica de Amigos del País (Castañón Gamboa, 1956; pp. 131-158), relativo a la importancia que tendría para la región de Ocosingo que se abriera un nuevo camino entre Bachajón y Palenque, con el establecimiento de una bodega en Playas de Catazajá, se mencionan algunos de los ríos donde es imprescindible el uso de canoas para pasarlos, lo que indica su navegabilidad; aparte se recalca la situación del transporte hacia Palenque que pasaba sobre espaldas indígenas por el camino de Tumbalá. Los puntos de embarque en canoas que se mencionan son Tulijá y Baccan.

El último camino está señalado por la cadena de iglesias del siglo xvi fundadas por los dominicos para servir a la evangelización de los indios tzeltales, tzotziles y choles, e incluso para atender a los aguerridos lacandones. Me refiero a los pueblos que menciona el Obispo de Vargas y Rivera en la Relación que hemos venido utilizando, agrupados alrededor de la carretera moderna: San Cristóbal-Huixtán-Oxchuc-Abasolo-Ocosingo-Bachajón (de aquí sale un ramal a Sitalá y Guáquitepec)-Chilón-Yajalón (de donde se desprende otro camino a Tumbalá-Petalcingo y Tila). Resumamos la información del obispo:

A un cuarto de legua, por camino llano aunque barroso en tiempo de aguas, se llega a San Felipe (ahora casi un barrio de San Cristóbal Las Casas); a diez leguas de mal camino rumbo al norte, al pueblo de Santo Domingo Oxchuc; por el poniente y a seis leguas malas queda San Ildefonso Tenexapa (Tenejapa); rumbo al sur, a cuatro leguas pedregosas San Miguel Guistan (Huixtán); por el rumbo del oriente, a seis de serranías y pedregal, San Martín (posiblemente Abasolo San Martín).

De Oxchuc a Cancuc hay seis leguas de pésimo camino, y de éste a su anexo Tenango hay cuatro. Cinco leguas enfrente de Cancuc está Guaquitepeque (Guaquitepe, municipio de Sitalá); dos leguas adelante, hacia el norte y por camino fragoso se llega a Citalá (Sitalá). A “espaldas de estos dos pueblos” está el curato de Ocosingo, cuyo anexo Zibaca queda a una legua de buen camino. Retrocediendo al poniente y siguiendo “la cordillera debajo del norte”, a ocho leguas de mal camino se llega a Chilum (Chilón).

A tres leguas buenas está Bachajón y a tres de Chilón se va a Yaxalum (Yajalón); a siete de mal camino está el curato de San Mateo de Tila, que a dos tiene su anexo llamado Patalcingo.

A siete leguas trabajosas de éste último está Tumbalá, de donde se puede partir a Palenque, recorriendo treinticuatro leguas de “penoso y peligroso” sendero.

Conviene mencionar que esta ruta tiene también una importancia religiosa desde el siglo XVI, porque es la que transitan los peregrinos que van a Tila a rendirle devoción al Cristo negro que se venera en el lugar. Este culto tuvo siempre importancia para los pueblos de Tabasco, pero con la ampliación del viejo camino la devoción y el comercio se han extendido a los Altos.

Para entender la serie de conexiones entre los diferentes pueblos indígenas de los Altos con la región zoque y la bajada a Tabasco, vale seguir citando a Bargas y Rivera, porque me parece que entre el siglo XVI y el último tercio del XVIII el panorama de las comunicaciones no debió variar mucho, a juzgar por la insistencia en el pésimo estado de los caminos, como veremos en el resumen siguiente:

De San Juan Chamula hay veintiún leguas a Nuestra Señora Asunción Gyuucpan, del cual se va hacia el oriente a Santa Catarina y luego “retrocediendo el camino y corriendo la cordillera debajo del norte a la una legua de camino fragoso”, se llega a San Pedro Gueyteupan (Becerra —p. 141— dice que el nombre correcto debe ser Hueiteupán y que había tres: Santa Catarina, San Pedro y Oluta Guiteupan, de los que solamente perdura uno con el nombre de Asunción Hueiteupán. Es el actual Huitiupán cerca de Simojovel, que he visitado).

A dos leguas está Simojovel; en la Relación de Fray Tomás Torres se menciona que del camino que conduce de Ciudad

Real a Chiapa, se desprende otro que "corta para los pueblos de indios zoques que caen al lado de la Provincia de Tabasco y por otro (debe ser otro ramal) hace un mal camino a Simojovel, que es pueblecito industrioso de indios quelenes". Lo que no mencionó el fraile es que de Simojovel salía todo el ámbar que se usaba en Mesoamérica y que formaba parte del tributo exigido por los Aztecas a los pueblos del Soconusco; esto implica un contacto obligado entre Simojovel y la costa de Chiapas, que debió pasar precisamente por este "mal camino". A 14 leguas de Huitiupán, por "penosísimo" camino está el pueblo de Moyos (municipio de Sabanilla). La descripción dice que "hay muchos cerros barrancosos y atascaderos, todo de piedra con diversos arroyos, quebradas y ríos y uno muy grande que se pasa por canoa". Retrocediendo de este pueblo, "tomando hacia el norte y el mismo camino que hay de Guyteupan, y sur de dicho pueblo apartado como una legua está un paraje llamado la Sabanilla" (actual cabecera municipal).

A diez leguas de Huitiupán, por mal camino y con ríos "inabundables" en tiempo de aguas se encuentra el pueblo de Plátanos (Municipio de el Bosque), distante tres leguas de Santiago (El Pinar, municipio de Larrainzar). A trece leguas de Huitiupán y siempre por el acostumbrado mal camino se llega a Amatán (actual cabecera municipal).

Retrocediendo veintinueve leguas del camino que hemos recorrido y a seis del pueblo de Plátanos está Xitotol (Jitotol), de donde

caminando hacia el poniente a las tres leguas de penoso camino de cuestras palizadas, piedras y atascaderos con dos ríos que hay en dicho camino, el uno distante legua y media de Xitotol y el otro dos y media está el pueblo de San Dionisio que llaman Pueblo Nuevo (Pueblo Nuevo Solistahuacán).

A tres leguas al sur de Jitotol se encuentra la hacienda de San Pedro Mártir Bochil.

A once leguas de Jitotol queda Tapilula, de donde parten cuatro "penosos" caminos; uno para Pantepeque (Pantepec), otro para Pueblo Nuevo, otro para Isgustan (Ixhucatán) y el último para Comistaguacan (Según Becerra —p. 63—, se llama San Bartolomé Comistlahuacán).

A nueve leguas de Tapilula "corriendo la cordillera de camino muy penoso por ser todo de piedra, cuestras y bajadas, con un

río caudaloso que se pasa 8 veces, está Zulisuchiapa" (Solosuchiapa); de aquí hay cuatro a Istacomitán (Ixtacomitán) de donde se puede continuar a Pichucalco que es "pueblo nuevo" (Lee, en preparación), Istapangajoya, Chapultenango y Nicapa (Municipio de Pichucalco) con cuatro leguas entre cada uno; a tres del último y a siete de Ixtacomitán se llega a Sunuapa (Cabecera municipal), "por estar seguidos los pueblos en cordillera".

A diez leguas de distancia se encuentra Tapalapa; a tres de éste nuevamente hay conexión con Pantepec. Del mismo Tapalapa se llega después de cuatro leguas de "pesadísimo" camino a Xocoltepeque (según Becerra —p. 298— había un Socoaltepeque, parcialidad desaparecida anexa a Sibacá en el distrito de Chilón. Creo en la posibilidad de que pudiera tratarse de otro lugar con el mismo nombre por lo distante de Chilón y Sibacá). De aquí se hacen seis a Chapultenango. De Tapalapa salía otro camino de igual distancia a Coapilla (cabecera municipal) "por camino lodoso, piedras y atolladeros que es necesario para que se pueda transitar pongan palizadas gruesas".

A seis leguas de Ocoatepec está Magdalena (Magdalenas Coalitipan, cabecera municipal llamada hoy Francisco León. Becerra —p. 59— dice, citando la "Colección de Documentos Inéditos de la Iglesia de Chiapas" de Francisco Orozco y Jiménez, que Magdalena Chica estaba situada a una legua de la Grande, "toda de bajada", y que los vecinos despoblaron el lugar subiéndose a la Magdalena Grande, lo cual presenta un problema de ubicación de pueblos); de aquí hay cinco leguas a Ystucan (Ostucan, cabecera municipal), y por el mismo camino a Sayula (probablemente junto al río del mismo nombre, aunque no lo he podido localizar; Becerra —p. 286— afirma que es pueblo y municipio del distrito de Pichucalco, o sea correspondiente a la región; Paniagua —1876, p. 77— dice: "Está situado ventajosamente para la navegación, porque se halla a la orilla derecha del Grijalva y a la izquierda del de Santa Mónica, a poca distancia de la confluencia de uno y otro").

A doce leguas de Magdalena está Tecpatán con un camino acomodado con árboles gruesos y palizadas para evitar los lodazales; de aquí se bajan cinco a Quechula y tras un cuarto de legua más queda Chicoacan (Chicoasén; en el viaje del Alcalde Mayor de Tuxtla hemos visto que caminando por la



orilla del río pasó de un pueblo a otro. Me parece exagerada la distancia tan corta que da Bargas y Rivera).

De Tecpatán se llega a Copainalá, y siguiendo seis leguas a Chicoasén. Un dato muy importante es que de aquí se subía a una estancia llamada Soteapa (municipio de San Fernando) después de tres leguas de subida, al cabo de la cual hay siete a Tuxtla y nueve a Ocozocoautla. En efecto, hay una salida cerca de Quechula —se frecuentaba antes de la construcción de la Presa de Mal Paso— dividida en varios ramales a las poblaciones de San Fernando y Ocozocoautla (Navarrete, 1966 *b*: pp. 36-38). A dos leguas de Chicoasén se llega al pueblo de Osumacinta.

Para que una fuente de finales del XVIII, como es la de Bargas y Rivera, nos mostrara lo intrincado de las comunicaciones en esta zona, quise dejar a lo último la mención de un documento del siglo XVI (Castañón Gamboa, 1957; pp. 9-17), que se relaciona con las depredaciones cometidas en 1528 por un vecino de Coatzacoalcos en los pueblos de Quechula y Zinacantan, de donde salieron a Tesompata (?), Tila, Ostucacán, Tapalapa y Solistahuacán, relativamente distantes los unos de los otros, pero que hemos visto que mantenían una perfecta comunicación entre sí.

Resumiendo en términos de carreteras modernas las rutas anteriores, podemos decir que los ejes sobre los que se cruzan todas las sendas mencionadas, equivalen a las actuales carreteras: 1) San Cristóbal-Ixtapa-Soyaló-Bochil-Jitotol-Pueblo Nuevo Solistahuacán-Rayón-Tapilula-Ixhuatán-Solosuchiapa-Ixtacomitán-Pichucalco; 2) San Cristóbal-Huixtán-Oxchuc-Abasalo-Ocosingo-Bachajón-Chilón-Yajalón; 3) Ixtapa-Soyaló-Chicoasén-Copainalá-Tecpatán.

### *Las rutas a la selva lacandona*

Es este uno de los aspectos más difíciles de estudiar, primero por la inmensa bibliografía impresa y documental que existe (Hellmuth, 1970); segundo porque contamos con pocos estudios de reconocimiento y excavaciones arqueológicas que ayuden a entender la secuencia temporal de los pueblos que habitaron esta región, a no ser algunas visitas y apreciaciones sobre los centros monumentales del período Clásico maya.

Por lo tanto, me referiré únicamente a los caminos principales

que se han definido al estudiar las "entradas" de reducción a los lacandones durante la época colonial, con el agregado de alguna información moderna.

El dato más antiguo que poseemos ha sido discutido por Doris Z. Stone (1932; pp. 230-235 y mapa), al describir —siguiendo el relato de Gonzalo Fernández de Oviedo— la expedición de los capitanes Alonso Dávila y Alonso de Luján. En la interpretación de Stone el punto de partida es de Teapa a la ciudad de Chiapa, después de recorrer treinta leguas. Un problema que la autora discute es a cuál Chiapa se refiere, si a la actual Chiapa de Corzo o a Ciudad Real que en este tiempo se le llamaba Chiapa de los Españoles. Me parece que si la expedición hubiera pasado por la primera se tendría que haber mencionado la otra, que por su situación geográfica está más cercana a cualquier puerta de entrada a la selva; además, desde Chiapa de Corzo es imposible partir directamente a la zona lacandona. Blom (1956; pp. 4-6), quien sitúa la expedición en 1529-1530, ni siquiera lo pone en duda: salieron de Ciudad Real.

O sea que la ruta debió ser la misma que siguieron Bernal Díaz y Godoy en su viaje a Tabasco, y por donde entraron los dominicos procedentes de Campeche.

Según Stone, de "ciudad de Chiapa" los expedicionarios caminaron treinta leguas hasta llegar a una laguna con una isla habitada enmedio que identifica como laguna de Petha, entre los ríos Jataté y Usumacinta. Blom, por su parte —p. 4—, reinterpreta el derrotero y dice que después de haber salido de Ciudad Real y caminado treinta leguas, "los guías" del grupo regresaron diciendo haber llegado a un pueblo donde se hablaba otra lengua, por lo que anota: "hay 30 leguas entre Ciudad Real, de habla tzotzil y Comitán, de habla tojolabal. La topografía favorece esta ruta".

Otra reinterpretación que hace es respecto al nombre de la laguna a la que llegaron después de haber recorrido otras treinta leguas; su versión está basada en la visita que realizó en 1950, cuando encontró una laguna con las características señaladas por los españoles: diez o doce leguas de circunferencia (40 km.) y restos de habitación antigua en una isla. El nombre de la laguna es Miramar o Laguna Lacandón. En el Mapa de la Selva Lacandona levantado por el mismo Blom (Blom y Duby, 1957; t. II) aparece situada entre los ríos Jataté y Azul.

Siguiendo con la descripción de Stone —p. 231—, los expedicionarios continuaron otras treinta leguas (que tanto a Blom como a mí nos parecen exageradas) hasta encontrar un río que la autora identifica con el Usumacinta. Según Blom, el lugar donde orillaron se conoce como Santa Margarita. En canoas bajaron a encontrar, cerca de Tenosique, un tramo de la ruta de Cortés en su viaje a las Hibueras.

Sobre que Comitán fuese lugar intermedio en esta expedición debo volver a citar a fray Tomás Torres:

Deste pueblo (Comitán) se baja a tierra caliente que es de muy malas aguas y mosquitos y pésimos caminos que corren entre ciénegas y monte tupido, donde ninguno quiere pasar por el mucho miedo que se le tiene a los indios que viven ese desierto que llaman acandón y por donde puede llegarse a una salida de río que va a juntarse al mismo de Chiapa, y a esta salida le dicen Tenochec (Tenosique).

Blom señala otras entradas a la selva durante el siglo XVI, pero prefiero remitirme directamente a la crónica de Villagutierre (1933) de la que tomó sus datos. Según este cronista la primera ocurrió en 1555, cuando los frailes Domingo de Vico y Andrés López partieron de la ciudad de Cobán, en la región guatemalteca de la Alta Verapaz, rumbo a tierras lacandonas en misión evangelizadora; viaje del que no regresaron por haber sido muertos por los indios (pp. 46-57).

Esto ocasionó que al año siguiente se comenzara a preparar una expedición punitiva que no pudo realizarse hasta principios de 1559, capitaneada por el propio gobernador de Guatemala Pedro Ramírez de Quiñones, quien solicitó auxilio de seiscientos indios de Chiapa y doscientos de Zinacantan. Como dato curioso hay que mencionar que todo ese contingente fue trasladado hasta la ciudad de Guatemala para participar en un aparatoso desfile, de donde retornaron a concentrarse en Comitán antes de partir a la selva. La eficacia de los indios se hizo patente al “ir haciendo camino, por ser la tierra sumamente cerrada, montosa, e intrincada por lo poco, o nada que se practicaba”. No creo que el camino se abriera totalmente nuevo, pero sí que fuera ampliado para dar paso franco a un ejército de tal magnitud para las simples trillas lacandonas.

La expedición llegó al pueblo de Lacandón, junto a una laguna con un sitio fuerte enmedio, y es importante consignar

que los lacandones huyeron en canoas por el río que sale a Yucatán (Usumacinta). Los expedicionarios partieron a Totiltepeque (no localizado) y posteriormente a Pochutla. En este pueblo no identificado a orillas de una lagunilla, hubo necesidad de fabricar balsas para poder sitiario, que los buenos nadadores de Chiapa remolcaron. De aquí, sin haber podido cumplir totalmente la misión, se regresaron de vuelta a Comitán (pp. 55-65).

Aunque hubo otras entradas en ese mismo siglo, ninguna nos proporciona mejor información que la realizada un siglo después en 1695 (Stone, ob. cit.; 272-277; Villagutierre, ob. cit.; pp. 177-226). Esta la encabezó el presidente de Guatemala, don Jacinto de Barrios, habiendo partido el 17 de enero hacia Jocotenango y Pazón (Patzún. Estos dos pueblos están mal situados en el mapa de Stone). De aquí tocaron Gueguetenango (Huehuetenango), caminaron veintiún leguas a Santa Eulalia y siguieron a San Mateo Ixtatán; después de ocho leguas fueron a dormir a unos llanos, y tras dos días seguidos de camino en que recorrieron diecisiete leguas llegaron a Comitán.

Como dispusieron que la entrada sería mejor por Ocosingo, recorrieron las veinticuatro leguas que los separaba. Aquí hicieron todos los preparativos para el asalto final a la selva y el ejército se dividió en tres grupos; uno entraría desde Ocosingo comandado por el propio presidente Barrios, el segundo desde Huehuetenango bajo el mando de Melchor Rodríguez Mazariegos y Fray Pedro de la Concepción, y el último desde el pueblo de Cahabón, en la Verapaz; aparte que desde Yucatán bajaría abriendo camino el gobernador Martín Urzúa. Como sólo los dos primeros llegaron a entrar en contacto directo con los lacandones, solamente a ellos me referiré.

El grupo de Huehuetenango partió el último día de febrero a San Mateo Ixtatán, de donde caminaron cinco leguas hasta encontrar una ruinas antiguas; continuaron dos leguas al arroyo Chiup, ocho más a un sitio llamado Labconob, y después de varias noches de dormir a campo raso llegaron al sexto día a otras ruinas. Subieron a la cumbre de la sierra y bajaron a un río caudaloso y a un lugar que llamaron San Ramón en fecha 13 de marzo. Bautizaron un río con ese nombre y se fueron orillándolo por varios días hasta encontrar otro que llamaron San José y dar con la junta de otros dos ríos. Hasta este punto habían caminado cincuenta y un leguas durante treinta días.

En plena Semana Santa llegaron al río que viene de Ocosingo (Jataté) y el Viernes Santo entraron exhaustos al pueblo de Lacandón, al que llamaron Dolores del Lacandón en honor a la fecha.

El grupo de Ocosingo partió también el día último de febrero inicialmente a El Próspero, de donde continuaron hasta el 12 de marzo que hicieron alto en un lugar que llamaron San Juan de Dios. El 30 de marzo estaban cruzando un río "mediano", para llegar en Martes Santo a una laguna que rodearon; después de caminar seis leguas llegaron el 18 de abril a otro sitio que nombraron San Perfecto Mártir; cruzaron otro río y el 19 del mismo mes tuvo lugar el encuentro con el capitán Melchor Rodríguez que desde Dolores los había salido a buscar.

Aunque en el relato de las dos expediciones se insiste en que indios hachadores iban abriendo brecha y se recalcan las dificultades continuas del pésimo estado del camino, los pasos difíciles y lo fatigoso del desmonte, el dato significativo de que llevaban indios guías me hace pensar que en aquellos lugares había tránsito de parte de los indígenas de la región. Además, el primer grupo fue siguiendo el cauce de los ríos que se unen al Lacantún, lo mismo que el Jataté que se une al primero, lo que siempre ofrece una orientación de ruta.

Por otra parte, los informes que obtuvieron en Dolores indican que existía relación entre los pueblos que habitaban la selva, sobre todo con Petén (posiblemente Itzaes), como se lo indicaron al presidente Barrios (p. 223):

Y que el Petenca (Petén) tenía muchos indios, muy bravos, y eran enemigos de estos lacandones; porque los habían ido a matar, y á hacer mal, entrándose de noche en sus pueblos y cogiéndolos dormidos, y por esto no tenían comunicación con ellos.

Y más importante es todavía lo que agregaron: "Y que para ir a sus lugares, había de ser en tiempo sin aguas; y que para llegar allá, era menester veinte días de camino, río abajo; y que al presente no se podía ir, por la cercanía de las aguas, truenos y rayos." O sea que en tiempo de secas había posibilidad de tránsito hasta unos pueblos fundados por los mismos lacandones en los ríos Partenote (?) y Tenosique, que estaban a treinta y cinco días de camino río grande abajo (Usumacinta).

Además se insinúa una comunicación por medio de los ríos secundarios, toda vez que dicen no tener canoas por habérselas

robado los indios del Petenca, las cuales no iban los ladrones a transportar por tierra hasta su lugar de procedencia. También en el relato de los lacandones se incluye un tiempo de marcha relativo: "que habría quince días de camino de allí a Cobán, caminando en canoas el río arriba", y que por tierra "habría diez y ocho días de camino. Y que los indios de Cobán solían venir a conversar con estos de Lacandón".

Después de hacer algunas incursiones de exploración un tanto fallidas, los expedicionarios regresaron de vuelta por Ocosingo.

Gran parte de estos caminos fueron reconocidos por Blom (Blom y Duby, ob. cit.), quien en la mayoría de sus recorridos entró por Ocosingo. Por cierto que sobre este pueblo y sus posibilidades de salida a Tabasco y Campeche a través de los afluentes navegables del Usumacinta, tenemos informes de principios del siglo pasado, donde se expone con ejemplos la ventaja de hacer expedita la ruta de los ríos y de las ventajas que acarrearía a la región (Castañón Gamboa, 1953; pp. 73-120).

De Ocosingo partió también el singular explorador y "montero" Juan Ballinas, quizá el primero en época moderna en recorrer todo el selvático curso del río Jataté; dejó escritas unas memorias y trazó un mapa donde consignó su trayecto por la selva hasta salir a la laguna de Flores, en el Petén guatemalteco (Ballinas, 1951).

Personalmente he recogido informes de antiguos comerciantes y chicleros de Ocosingo, que partían a la selva a través de la llamada "ruta de las fincas": San José Reforma-Sabintelá y Caribal, donde se bifurcaban los senderos a Tenosique y Santa Margarita, el punto donde Blom (ob. cit.) cree que embarcaron los capitanes Dávila y Luján, para seguir el curso del Usumacinta río abajo.

### *El sistema de los altos de Chiapas*

Es en parte paralelo al de la Depresión Central y toca, incluso, un tramo de esta región en la subida oriental a los Altos. La conocemos principalmente por el viaje de fray Alonso Ponce (pp. 467-489) en su regreso de Guatemala a Oaxaca. A continuación presento en forma esquemática las etapas del viaje a partir de lo que hoy es San Antonio Huista en el Departamento de Huehuetenango, Guatemala:

Lugar tocado	Distancia del pueblo anterior	Observaciones
1. Vistlan (Huista)	2 leguas	Atravesó 4 arroyos y un río crecido que tuvo que vadear, empleando unos maderos atravesados.
2. Río de la canoa (dice que es el mismo río de Chiapa).	2 leguas	Pasó una ciénega y el río de la Canoa.
3. Aquetzpala (Aquespala, ya en el lado mexicano).	¼ legua	
4. Izcumtenango (Escuintenango, sitio localizado recientemente por Lowe—1959: pp. 62, Fig. 58, b. También véase Becerra, p. 130).	1½ legua	Camino llano, muy lleno de agua y cieno.
5. Coapa (Becerra—p. 58—, piensa que las “malas ciénegas” corresponden a la ciénega de Shocmal y el sitio a cualquiera de los Tepancoapan: paraje, hacienda o ranchería que hay en Comitán, Sapa-luta y las Margaritas).	6 leguas	Pasó el Grijalva en canoa, ya más profundo pues se juntan dos ríos “que dicen es cada uno tan grande como él y aún mas”. Deben ser el Santo Domingo y el San Gregorio. Caminó por malas ciénegas y cinco arroyos.
6. Comitlán (Comitán, adonde llega después de pasar unos ranchos).	8 leguas en total	“Y dejando de ir por el camino derecho que va a Chiapa de los indios tomó el que va a Chiapa de los españoles”. Pasó un río y 4 arroyos y caminó de subida; o sea que abandonó la Depresión para encaminarse a los Altos. El que seguía a Chiapa se discute al final del trabajo.

7. San Francisco Amatenango. 9 leguas en total. Pasó por un valle a manera de abra muy angosta entre cerros, por caminos pedregosos y de malos pasos; una fuentecita de buena agua, unos ranchos que eran campamento militar contra los lacandones y dos arroyos. La "fuentecita de agua" podría ser un manantial que llaman Yerba Buena, a seis leguas de Teopisca, como informa García de Bargas.
8. Teopixca (Teopisca). ½ legua. Pasó una ciénega muy mala, 6 o 7 acequias con puentes de madera, y otro arroyo con su puente.
9. Ciudad Real de Chiapa (San Cristóbal las Casas). 5 leguas. Camino muy malo de lodo, cieno y pedregales, una larga y mala cuesta y un río con su puente.
10. Tzinacantan (Bargas y Rivera dice que está a dos leguas de Ciudad Real). 1½ leguas. Camino lleno de agua y lodo, un río con su puente y 5 arroyos.
11. Iztapa (Bargas y Rivera lo coloca a seis leguas de Ciudad Real, con camino malo por las cuestras y barrancas pasando por los sitios El Próspero, Burrero y Río Hondo). Yo he pasado ese viejo camino que corre a la izquierda de la 5½ leguas (7 desde Ciudad Real). Pasó 5 arroyos y 3 veces un río: "las 6 leguas de las siete sobredichas son de muy mal camino, de cuestras muy altas y agras, con bajadas y subidas muy dificultosas, aunque siempre se va bajando, y de paso rebentones tan trabajosos y de tanto peligro, que fue milagro no caer aquella mañana muchas



moderna carretera Panamericana y todavía se le conoce como camino de Burrero. Woolrich—1948: p. 184—, al describir el río El Burrero, dice que está formado por varios manantiales que se unen en la finca denominada El Próspero. El río pasa por las fincas El Próspero y Tierra Colorada, del Mpio. de Zinacantan; al pasar por Ixtapa se le llama Río Hondo.

12. Chiapa de los Indios (Chiapa de Corzo). 4 leguas

veces; entre estos había uno, al bajar una cuesta orilla un río, con tanto cieno y barro algo seco en que se metían las bestias hasta la barriga... y pasando el río, comenzaron a subir otra cuesta muy más alta que la otra, y tan empinada que iba el camino por una loma o ladera muy angosta, dando vueltas y culebreando. Había puestos palos a la una y la otra parte del camino, para que no se despeñasen las bestias en unas barrancas muy hondas que estaban a sus lados..." Esta fatigosa jornada fue causada por "un indio que los guiaba, el cual tuvo la culpa de lo que en aquellas dos cuestas padeció el padre Comisario, por que le guió por aquel camino, que por ser tan malo no se usaba ya, ni iba nadie por él..."

Pasó una gran barranca con un arroyo, unas costezuelas otro arroyo que se junta con el primero, otras barrancas, 2 arroyos y un riachuelo con un puente de piedra, y bajó "últimamente otra cuesta larguísima y muy penosa". Posiblemente fue el mismo arroyo pasado varias veces que lleva el nombre de El Escopetazo y que en Chiapa se conoce

- como Río Chiquito. La cuesta final es la bajada a la Depresión.
13. Tuchtla (Tuxtla). 2 leguas
- Pasó un riachuelo (Río Chiquito), el Río Grande (Grijalva) y luego 4 arroyos. Sobre el segundo dice: "Iba el río crecidísimo y llevaba un gran cuarto de legua de ancho, y para poder salir con la canoa al varadero de la otra parte, subíanla un gran trecho río arriba, y después la furiosa corriente la pasaba".
14. Xiquipila la Chica 5 leguas  
(Becerra -p. 345- dice que tal vez estaba cerca del actual Espinal de Morelos o de Ocozocoautla. Yo también pienso que podría ser esta última población, que no se menciona en el viaje y era punto importante en el siglo XVI. En mis notas a la Relación de Ocozocoautla no mencioné esta posibilidad.
- Pasó una legua de camino llano pero lleno de charcos, lodo y cenegales, dos arroyos y dos ríos con puentes de madera. El camino antiguo en este tramo a Jiquipilas no es exactamente el que sigue la actual carretera Panamericana, sino que de Tuxtla se desviaba a la izquierda por la parte que se conoce como Chivería y sale enfrente de Berriozábal.
15. Xiquipila la Grande (creo que se trata del actual Jiquipilas). 6 leguas en total
- Pasó un riachuelo con puente de madera, unas cieneguillas, una gran cuesta y un arroyo y finalmente un río llamado Xiquipilas que pasó en canoa, y después siguió por buen camino. Entre Ocozocoautla y Jiquipilas hay

- una bajada pronunciada que remata en el río La Venta, que pudo ser el grande que menciona.
16. Estancia de Vazquiañez o de Redondo. 3½ leguas Volvió a pasar el río Xiquipila y cinco arroyos.
17. Otra estancia de nombre igual a la anterior. 2 leguas cortas Pasó un río.
18. Estancia Macuilapa (actual rancho). 2 leguas grandes Pasó 2 arroyos.
19. Estancia el Potrero (ya Obispado de Guatemala). 6 leguas en total Cruzó 11 veces el río Xiquipilas, 6 arroyos afluentes de aquel, y en lo alto de una cumbre de pinos terminó el Obispado de Chiapa. Bajó por una cuesta muy difícil, "por un camino que no parecía sino de venados o cabras". Pasó luego 6 arroyos y llegó "a una encrucijada donde había una cruz y dos caminos, uno a la mano derecha que va a una estancia que llamaba el Burrero, y otra a la mano izquierda que va a otra estancia que se dice el Potrero... no tomó el camino que va al Burrero, porque traía lengua de que era muy malo, y prosiguiendo su viaje por el otro..." Pasó otro río 2 veces, y arroyos y un último río.

- |   |           |   |
|---|-----------|---|
| 20. La Venta de Gironda.                                  | 2 leguas  | Pasó 2 riachuelos, 2 o 3 arroyos "de que se hace un buen río" y 2 leguas de camino llano. |
| 21. Estancia Amézquita en el mismo Obispado de Guatemala. | 3½ leguas | Pasó 1 arroyo, muchas cieneguillas, algunos malos pasos, otro arroyo y un río.            |

El viaje por estos lugares le llevó del 3 al 15 de septiembre de 1586.

En 1624 el fraile Dominico Tomás Gage (1946; pp. 127-132) recorrió este mismo camino y también sufrió las penalidades de la topografía quebrada y dificultosa. Tanto así que cerca de Tepanatepec y a la vista de las montañas por las que el camino subía a Chiapas tuvo ciertas dudas sobre la ruta a seguir (p. 127):

La relación de esos horrores y la vista de las rocas nos inspiraron tanto sobresalto que durante la jornada no hicimos más que deliberar si tomaríamos el camino que va por la falda de la sierra y costea la mar por la provincia de Soconusco, desde donde, aunque fuera de nuestra ruta, podríamos volver hacia Chiapa por la sierra [el camino que ya discutimos Tonalá-Chiapa, por la cuesta de La Sepultura], como nos había dicho que podríamos hacer con toda seguridad, no soplando muy fuerte el viento. Al cabo determinamos llegar a Tapanatepeque, y decidir allí el camino que debíamos tomar, según los vientos fueran o no favorables. Pero en todo caso resolvimos ir a Chiapa por una o por otra parte.

Se resolvió finalmente por el camino normal y entre Tapanatepec y la cumbre de Macuilapa tuvo tan mal momento que escribió sobre la traducción que le dieron del nombre del sitio (pp. 131-136):

En efecto, el nombre de *cabeza calva* o *cabeza sin pelo* cuadra muy bien a aquella cumbre sin árboles ni abrigo alguno adonde pueda refugiarse el pobre viajero. El camino que se ha de atravesar y está descubierto por la parte de la mar, no tiene más de docientos cincuenta pasos de largo; pero es tan estrecho y tan alto, que al verse al extremo de la senda se le va la cabeza al hombre más resuelto. Porque si mira a un lado, ve la grande y espaciosa mar del Sur tan honda y tan debajo de los pies, que deslumbra,



Figura 3: Plano de 1813, con los principales pueblos y caminos de Chiapas.

si se vuelve a otro lado, no descubre sino rocas y precipicios de dos y tres leguas de profundidad, capaces de helarle el corazón al más atrevido; y entre las olas pronto a tragarnos, y las rocas dispuestas a hacernos pedazos, no hay más que un paso que apenas tiene dos varas en algunos tramos.

Más necesitábamos cordiales entonces para andar los docientos y cincuenta pasos de tan peligroso camino que cuando sólo comíamos limones agrios y bebíamos agua pura; así no nos quisimos exponer a entrar en aquel sendero montados en nuestras mulas, y echamos pie a tierra, entregando las caballerías a los indios, y siguiéndolos unos detrás de otros, no derechos, de miedo de algún vértigo que nos hubiera hecho perecer, sino doblados con las manos y las rodillas por el suelo, o como suele decirse a gatas, y sin apartarnos ni un cabello en cuanto nos era posible de las huellas de los viajeros y animales que habían pasado antes por allí.

En cuanto nos vimos al otro extremo del estrecho, y en el lugar en donde la montaña se comienza a ensanchar, y los árboles a ofrecer amparo contra el peligro, volvimos la vista para considerar lo que dejamos a las espaldas mirando con osadía, y acusando nuestra locura y la de los viajeros que no prefieren rodear tres y cuatro leguas por el camino de Soconusco y evitar de ese modo los peligros que por el Maquilapa corren los hombres y las bestias.

Esta difícil cuesta se conoce actualmente como la Gineta, peligrosa aun dentro del trazo de la moderna carretera Panamericana.

La ruta completa que Gage siguió después fue: Hacienda de Juan Toledo, donde descansaron dos días de las fatigas anteriores; villa de Acapala, y sin entrar en detalles menciona seguidamente las dos Chiapas: la de los Indios y la de los Españoles. Becerra (p. 13) dice que no hay vestigios tradicionales ni arquitectónicos de semejante Acapala y que lo probable es que Gage, "haya llegado a Acala por el camino que sin tocar a Tuxtla hubo en otro tiempo" y que luego bajara a Chiapa. Continúa:

Un autor chiapaneco, don Jesús B. Sánchez (*Elem. de Hist. de Chiapas* —México-1915) toma como cierto el dato de Gage i dice que cuando vino Mazariegos acampó en Acapala, según el autor, era en donde está hoi el rancho Yuquis, cerca de Tuxtla... pero no hai fundamento para tal afirmación, pues ya vimos que Gage pone al pueblo 'a las orillas del mismo río que pasa por Chiapa'.

Personalmente he averiguado que junto a la pequeña rancharía llamada Cahuaré, situada a un lado del puente Belisario Domínguez que cruza el Grijalva a la entrada del Sumidero, existió hacia principios de siglo un rancho llamado Acapala, ¿podría ser éste el punto tocado por Gage?

Más adelante (pp. 159-171) describe su viaje hacia Guatemala, para donde partió desde Chiapa de los Españoles, siguió por Teopisca y luego Comitán, desde donde visitó Copanaguastla; siguió a Escuintenango, población cercana “al gran río que pasa por Chiapa de los indios”:

Ningún hombre o bestia que viaja a Guatemala, puede meterse en él, ni salir de Guatemala, sino pasándolo por barca. Y como el camino es muy usado y concurrido por los viajeros, y lo que llaman recuas (cada recua consiste de 50 ó 60 mulas), la barca que cruza el río está ocupada noche y día, y produce mucho dinero al pueblo al fin de año. Los indios del pueblo además de la barca tienen muchos otros barquichuelos, o canoas para surcar río arriba o abajo.

De Escuintenango siguió hasta un pueblecito llamado San Martín, que el traductor de la obra de Gage (p. 162) cree que se trata de San Martín Cuchumatán, en el Departamento de Huehuetenango, Guatemala. También opina (p. 160), que la ruta de Gage a partir de Comitán siguió un camino que baja hacia el sur y se pierde antes del río San Gregorio —cerca de Escuintenango—, atravesó el Grijalva y entró al territorio guatemalteco por el valle del río Huista.

#### *Los caminos secundarios*

Llamo así a las rutas menores que se desprenden de algunas ya descritas, o que forman pequeños sistemas independientes.

El primero es un camino corto que comunica Navenchauc (pueblo tzotzil situado junto a la carretera Panamericana en el tramo Chiapa-San Cristóbal) con Chiapa de Corzo. Es un camino de comerciantes indígenas que bajan de los Altos a la Depresión, también frecuentado por los romeros chiapacorcoños que anualmente llevan en peregrinación al “Niño Florero”, cuando suben a recoger de los cerros vecinos a Navenchauc cierta especie de flor con la que adornan los altares navideños (Lee, 1970). El tiempo ocupado por los “floreros” para bajar a Chiapa

es de dos días y medio, pasando las noches en los parajes de Mortajoc y Nanche Grande.

En los mismos Altos tenemos lo que equivaldría a un segundo camino, según informa García de Bargas. Éste arranca de Ciudad Real hacia Larrainzar y sigue a Santiago Huixtlán (ver la etapa final del recorrido de los dominicos de Campeche a Ciudad Real). De aquí se va a Santa Marta Solotepeque (Yolotepec), a Santa María Magdalena Tenezcatlán (Tenescaltán o Tenacatlán), y a San Pedro Chéneló (Chenalhó); a tres leguas a San Pablo (San Pablo Chalchihuitán) y a San Miguel Mitontic.

El tercer camino lo he tomado de la Relación de fray Tomás Torres, y se inicia en Teopisca rumbo a Venustiano Carranza (antes San Bartolomé de los Llanos) en donde se bifurcaban caminos para Soyatitán, lo cual es importante por la cercanía con las ruinas de lo que fue Copanaguastla; y "otro para Chiapa buscando el río grande donde embarcan". También de Teopisca partían mercaderes hacia los llanos de los Custepeques, región vecina a La Frailesca; esto indica una antigua comunicación con lo que hoy son los municipios de La Concordia (en donde quedan las salinas de Portatenco, sobre las que Lowe —p. 49— opina que fueron importantes para el asentamiento prehispánico), Villa Corzo y Villa Flores. Por último, indica la pertenencia de Pinola (hoy Villa las Rosas) a San Bartolomé de los Llanos "a dos leguas de camino bien cuidado".

Hay otras conexiones más: de Teopisca salen cuatro caminos: a Ciudad Real, a Comitán, a San Bartolomé (ya indiqué que se trata de Venustiano Carranza) y a Huixtlán. Distanciado una legua está Amatenango (Amatenango del Valle) y a tres Aguacatenango.

Sobre un cuarto núcleo de caminos García de Bargas nos indica que de Comitán sale uno a Amatenango, rumbo a Ciudad Real, pasando por Teopisca a trece leguas de distancia; otro va para Zocoltenango a seis leguas de bajada pedregosa; un tercero a Ocosingo, por veinticuatro leguas de camino llano; y el cuarto a Zapaluta (actualmente La Trinitaria) a cuatro leguas de distancia siguiendo el camino a Guatemala. A trece leguas llanas está Escuintenango, donde al igual que hizo el cronista del padre Ponce, se nos informa que hay que pasar dos ríos además del Grande. Aquí volvemos a conectar con la ruta terrestre paralela al Grijalva, que viene de Guatemala y nos



lleva de Escuintenango a Chicomuselo a diez leguas de camino llano, con otra más para Yayaguita (Becerra —p. 346— menciona El Carmen Yayaguita en el municipio de Chicomuselo).

De Chicomuselo, regresando hacia el sur, se llega a Comalapa (Frontera Comalapa, que mencioné como la puerta al Grijalva para algunos pueblos de la Sierra Madre) a cuatro leguas de camino llano. Siguiendo por el otro lado hacia el norte, a dieciocho leguas de camino pedregoso, está Socoltenango de donde parten cuatro caminos: el primero a Pinola (Villa las Rosas), a dos leguas rumbo de Ciudad Real; el segundo para Soyatitán, “camino Real de esta Nueva España”, a dos de buen camino; el tercero que regresa a Escuintenango, “camino Real para Guatemala”, con catorce de pesado camino; y el último a Chicomuselo por el que nos ha venido sirviendo de base.

A dos de Socoltenango está Zoyaltitan (Soyatitán); a dos de buen camino se llega a Pinola, de donde se va a San Bartolomé después de cuatro buenas “y lo más llanada con tres cerritos cortos que hay en él, y dos ríos caudalosos, que el uno se llama río Borracho y el otro río Blanco”. Aquí hay “cuatro salidas y entradas” con tres caminos reales: la primera es para el pueblo de Chiapilla que dista ocho leguas de camino malo, “y dicho camino va para la Nueva España”; la segunda es para Soyatitán en la ruta a Guatemala; la tercera para Teopisca, camino de Ciudad Real, a nueve leguas malas; y la cuarta para los Custepeques.

Continuando el camino de San Bartolomé hay otras ocho leguas, seis correspondientes al camino Real de Nueva España y las otras de mal camino; por él se llega a Totolapa que a su vez tiene cuatro “entradas”: a Chiapilla, después de recorrer tres leguas de camino pesado; para San Bartolomé, siguiendo el camino de Guatemala; otra a Ciudad Real, y a tres de camino fragoso San Lucas (El Zapotal, actualmente cabecera municipal). Este camino cruza “un río caudaloso de agua salobre” (Woolrich —p. 246—, menciona un Río Salado en la región, el cual se une al río Frío en terrenos de la finca San Pedro, del municipio de Acala, para juntarse después con el Grijalva).

De este lugar se llega a Acala después de cuatro leguas de camino pesado, a las que siguen nueve semejantes para llegar a Chiapa, cuyas conexiones ya hemos visto ampliamente a lo largo de este trabajo.

Un complemento a la descripción general de estas rutas puede ser el plano que reproducimos en la Figura 3, levantado en 1813, en el que se muestra la distribución de caminos a principios del siglo pasado, y donde pueden verse algunos de los pueblos mencionados y su intercomunicación. La reproducción es una copia esquematizada de un mapa a color (Documento 6).

Por la importancia que significa para esta ruta, doy a continuación el resumen del camino que siguió desde Guatemala el Alcalde Mayor de Tuxtla (Castañón Gamboa, ob. cit. pp. 71-77): Guatemala-Mixco-Santiago-Sumpango-San Sebastián-Chimaltenango-Patzcía-Patzún-San Andrés-Concepción-Carras-cosa-El Rancho Despoblado-Totonicapán-San Francisco el Alto-Aguas Calientes-San Ramón-Mazatenango-Huehuetenango-Chiantla-El Rosario-Todos Santos Cuchumatán-San Martín-Petatan-San Antonio Huista (por donde penetró Gage a Guatemala)-Escuintenango-El Corral de Piedras-Socoltenango-Soyatitán-San Bartolomé de los Llanos-El Rosario-Chiapilla-Acala-Chiapa. El recorrido fue del 28 de enero al 29 de febrero de 1783.

En síntesis, el camino terrestre paralelo al río Grijalva que comunicaba algunos de los pueblos de la Depresión Central, tocaba los siguientes puntos a partir de Escuintenango: Chicomuselo-Socoltenango-Soyatitán-Pinola-San Bartolomé-Chiapilla-San Lucas-Acala-Chiapa.

### *Consideraciones finales*

Más que una discusión o conclusiones formales, al releer este intento de situar los principales caminos prehispánicos entre las costas de Chiapas y Tabasco, con sus ramales interiores y externos —la ruta de Xicalango por el Golfo y la Anáhuac-Ayotla por el sur (Chapman, 1959; pp. 45-55)—, la embrollada acumulación de datos, cifras y nombres que he presentado, me sugieren más bien una base de reflexión. O de reflexiones.

Intentar demostrar, entre otras cosas, que hay un montaje de caminos a través del tiempo, necesitaría del análisis de una serie de aspectos que van, desde cuestionar la validez de las fuentes utilizadas, hasta meditar acerca de las condiciones del "oficio arqueológico" que deben proyectarse en este tipo de investigación.

Sobre el primer aspecto hay que insistir en las observaciones de primera mano del momento de la conquista, y la experiencia directa de los frailes que escribieron durante el proceso de evangelización; cuando a través de los caminos nativos comenzaron a penetrar nuevas ideas y costumbres. Pero sin que le restemos validez a los informes de los siglos posteriores, porque si partimos de la época actual hacia atrás veremos que en muchos ejemplos el término "construir" una moderna carretera, equivale al "ampliar" del siglo pasado para dar paso a diligencias y carretas, y al "abrir" de la época colonial, cuando se pensaba en términos de transporte animal.

Por esa razón me parece que es perfectamente válido, cuando carecemos de documentación antigua, utilizar los datos que nos proporciona la etnografía, principalmente al tratar de caminos transitados por peatones o veredas de herradura, cuya condición material es semejante a la brecha, sendero, trilla, "mal paso" o camino difícil que consignan las viejas crónicas.

Con este criterio es importante enfrentarse al estudio de aspectos de lo más variado, que pueden ir desde la observación ambiental —sin caer en determinismo alguno—, hasta establecer centros de producción artesanal y regiones de cultivo indígenas, y aun mestizos, que mantienen una forma de distribución tradicional, sin dejar de comprender la susceptibilidad de cambio: nuevos medios de transporte, ampliación de mercados, sustitución de mercancía, etcétera.

Debemos echar mano de cuanto recurso sea dable manejar. Deben estudiarse las primitivas fundaciones de conventos y su distribución geográfica; las rutas de las rebeliones indígenas y los conjuntos de pueblos alzados, pues algún tipo de relación puede inferirse de ellos; los caminos por donde acontecieron las guerras republicanas y situar los movimientos de los ejércitos de la época de la revolución, porque pueden aportar alguna clave, aunque sea simplemente topográfica. Y qué decir de los derroteros y horarios de diligencias y arrias, del establecimiento de postas de correo, de la distribución de mesones y puntos de relevo para bestias y cocheros; de los informes económicos regionales, que insisten en la ampliación de caminos y la conveniencia de limpiar canales y ríos para establecer bodegas y embarcaderos.

También la literatura narrativa puede dar luz sobre algún aspecto especial, y me viene a la memoria el caso de B. Traven

y su *Rebelión de los Colgados*, donde se menciona aquella pavorosa ruta a través de la selva que por muchos años se conoció como “el camino de zendales”, por donde pasaron para mal morir cientos de enganchados para trabajar en las monterías. De esto podemos derivar a la necesidad de conocer el asentamiento de las fundaciones de corte de madera, cuyos “prácticos” siempre buscaron los mejores sitios junto a los ríos navegables, y los puntos más cercanos a las brechas indígenas que cruzaban la selva.

El estudio de aspectos etnográficos que parecen simples y carecer de importancia pueden llevarnos a derivar conclusiones de carácter cultural. Y prefiero ejemplificar: hasta principios de siglo llegaban a Comitán “tropas” de indígenas “mecapaleros” procedentes de Guatemala, con un promedio de treinta a cuarenta hombres. Durante el viaje a través de la sierra y la subida del Grijalva venían dispuestos en “fila india” y generalmente descalzos; antes de entrar a la población se lavaban los pies, se colocaban los huaraches, se ponían ropa limpia y formados de dos en dos desfilaban en perfecto orden, tomando las dos orillas de la calle. Al frente marchaba el capitán o patrón de la compañía, flanqueado por el tamborero y el que tocaba la chirimía.

El jefe llevaba el bastón de mando y únicamente cargaba en su *cacaxtli* la imagen en bulto del santo patrón y los objetos que servían para rendirle culto al fin de cada jornada y al llegar al mercado: copal, mantas para el altar que se improvisaba, sahumeros, aparte de sus objetos particulares y ropa. Los músicos servían también como “sufridores”, o sea que no llevaban más cosas que los alimentos y las pertenencias del grupo.

Al llegar al centro de la población se visitaba la iglesia o se hacía una pequeña ceremonia frente al altar del mercado, para luego dispersarse a ofrecer la mercancía. Existe una fotografía de 1916, donde se ve un grupo de cargadores marchando en “tropa” por las calles de Santa Cruz del Quiché, Guatemala (Lothrop, 1961; pp. 1-13, fig. 5).

Olvidándonos de lo puramente anecdótico, veremos que todo esto implica una organización interna de grupo —“gremial”, podríamos decir—; se sugieren costumbres estrictas de índole religiosa en asociación con el comercio; y si averiguáramos qué clase de productos transportaban quizá definiríamos las regiones de procedencia y el alcance de la distribución e intercambio de

elementos de comercio; aparte de que el propio estudio de las costumbres y vida de los "marchantes" redundaría en el conocimiento de aspectos culturales que rebasan la pura esfera económica.

Cuántos datos preciosos obtendremos el día que se estudien problemas de despoblamiento de pueblos y zonas enteras y la causa de ello, el asentamiento de antiguas comunidades, los cambios de toponimia y los desplazamientos de núcleos de población de una región a otra, pues en esto se manifiesta siempre el aspecto de las comunicaciones.

La definición tipológica de materiales arqueológicos debe rebasar la simple cuantificación y el mero ejercicio descriptivo. Para esto es obvio que la utilización dinámica de las nuevas técnicas de fechamiento y análisis pueden contribuir a resolver viejas preguntas, como la procedencia y abastecimiento de materias primas, la localización de talleres, qué elementos pasaron de una región a otra, y cuál es el mecanismo del intercambio. En esa forma integraríamos la arqueología que se ha dado en llamar "a la antigua", con los avances técnicos y de enfoque de "la nueva", olvidándonos para siempre de malabarismos generacionales.

Pero esto solamente lo podremos lograr si los arqueólogos adoptamos una posición científica humanística, o sea retornando a la Antropología en su sentido cabal; de ella nos ha separado un criterio pragmático, superespecializado, donde cuenta más la aplicación de técnicas y métodos experimentales que la verdadera reconstrucción del pasado, olvidándonos que en éste, al igual que en nuestros días, es el ser humano el que conforma y modela la sociedad.

Allí es donde me parece que el arqueólogo debe aplicar su capacidad y su rigor técnicos, su "oficio" o experiencia y su sentido analítico, sin olvidar que la convivencia humana y lo que se produce con ella es a la larga lo más importante.

Y en esto del estudio de los antiguos caminos, pienso que no se trata simplemente de colocar una fotografía aérea y analizarla con estereopares sobre un restirador, sino que a partir de ese medio de localización observar directamente lo que la naturaleza ofrece y el hombre toma o adapta de ella. Al fin y al cabo lo que transita por las veredas que el arqueólogo traslada a un plano y resume en cuadros no son números estadísticos ni abstracciones teóricas, sino hombres, cuyo impulso de comercio

o simple aventura debemos captar con la vivencia de compartir un tanto sus afanes y el medio que enmarca su pasión.

Yo diría que debe sentirse y verse con los pies, lo que se contempla y analiza con la mente.

#### SUMMARY

The paper is an attempt to establish the location of the main native systems of communication between the Gulf of Mexico and the Soconusco coast in Chiapas. It also presents information on a number of networks parallel to the main routes. Land and water lines are studied, as are the main junctions.

The article integrates information from sixteenth century sources dealing directly with Indian roads with ethnographic data of later date on the assumption of existing continuity, with some limitations, in the distribution of communication networks, from prehispanic times to the present.

#### BIBLIOGRAFÍA

##### a) Documentos manuscritos

1. *Relación de la visita a diversos pueblos y conventos de la Provincia de Chiapas hecha por el Fraile Visitador Tomás Torres, por mandato del Obispo de la dicha Provincia.* Manuscrito en la Hemeroteca "Fernando Castañón" del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chis. 9 pp.
2. *Noticia Topográfica de la Intendencia de Chiapas.* Manuscrito original en la Biblioteca del Museo Británico, Londres. Colocación: Add. Ms. 17573. Folios 82-89.
3. *Juicio levantado contra cinco indígenas del pueblo de Chiapa de los Indios, por hechicerías e idolatrías, a requerimiento del Señor Obispo de Ciudad Real. Año de 1605.* Carpeta Cicerón Grajales, mecanoscrito de un documento original. Archivo Histórico del Estado, Chiapas, 7 pp.
4. *Sobre el estado que guardan algunos pueblos de indios zoques de la Provincia de Chiapas.* Manuscrito sin firma. Archivo Eclesiástico de la Catedral de San Cristóbal las Casas. 8 pp.
5. *Relación de los pueblos que comprende el Obispado de Chiapas, número de gente que tiene cada uno de todas edades y castas, su carácter e inclinaciones; remitido por el Obispo Juan*

- Manuel García de Vargas y Rivera, mercedario. 1774. Biblioteca de Palacio, Madrid. Ms. 2840 (Misc. de Ayala. XXVI, f. 282-322).*
6. *Mapa correspondiente al Dictamen de una Comisión Especial reunida de orden del Poder Ejecutivo de la República Federal de Centro América en el año 1825, con objeto de que se informase acerca de la legitimidad de la agregación de la Provincia, hoy Estado de Chiapas, a México. Documento B 10-4- Expediente N° 3632 —Legajo N° 171— Archivo General de Centro América. Guatemala.*

### b) Publicaciones

#### ALVARADO, Pedro

- 1934 *Relación hecha por Pedro de Alvarado a Hernando Cortés; en Libro Viejo de la Fundación de Guatemala y Papeles relativos a D. Pedro de Alvarado; Biblioteca "Goatemala", v. XII; Sociedad de Geografía e Historia, Guatemala.*

#### BALLINAS, Juan

- 1951 *El desierto de los Lacandones (Memorias. 1876-1877); publicaciones del Ateneo de Chiapas; Tuxtla Gutiérrez, Chis. 79 pp.*

#### BECERRA, Marcos E.

- 1930 *Nombres geográficos indígenas del Estado de Chiapas; Imprenta del gobierno; Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 386 pp.*

#### BLOM, Frans

- 1956 *La gran laguna de los Lacandones; Tlatoani, N° 10; Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia; México.*

#### BLOM, Frans y Gertrude DUBY

- 1957 *La Selva Lacandona —andanzas arqueológicas; segunda parte de una obra en dos volúmenes, el primero de 1955; Editorial Cultura; México. 250 pp.*

#### CASTAÑÓN GAMBOA, Fernando

- 1953 *Diario de viaje del Alcalde Mayor de Tuxtla, 1783-1789; Documentos Históricos de Chiapas, N° 2; Boletín del Archivo Histórico del Estado; Tuxtla Gutiérrez, Chis. pp. 66-89.*
- 1954 *Exploración del río Usumacinta o de la Pasión, año de 1822. Documentos Históricos de Chiapas, N° 3; Archivo General de Chiapas; Tuxtla Gutiérrez, Chis. pp. 73-120.*

1956 Apertura de un camino entre Bachajón y Palenque, año 1821, y Establecimiento de una bodega en Playas de Catazajá; *Documentos Históricos de Chiapas*, Nº 6; Boletín del Archivo General de Chiapas; Tuxtla Gutiérrez, Chis.

1957 El Capitán Diego de Mazariegos ordena correr información contra Pedro de Guzmán, Alcalde de la Villa de Coatzacoalcos, por las depredaciones que cometió en 1528 en varios pueblos de la Provincia de Chiapas; *Documentos Históricos de Chiapas* Nº 7; Boletín del Archivo Histórico de Chiapas; Tuxtla Gutiérrez, Chis.

#### COBO, Bernabé

1944 Cartas del P. Bernabé Cobo, de la Compañía de Jesús— escritas a un compañero suyo residente en el Perú, en: *Descripción de la Nueva España en el siglo XVI*, por el Padre Fray Antonio Vázquez de Espinosa y otros documentos del siglo XVI; Editorial Patria, S. A.; México. 254 pp.

#### CORTÉS y LARRAZ, Pedro

1958 *Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Guatemala*; Biblioteca "Goathemala", vol XX, de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala; Guatemala, C. A. 2 vols.

#### DE LA TORRE, Fray Tomás

1944-45 *Desde Salamanca, España, hasta Ciudad Real, Chiapas. Diario de viaje-1544-1545*; Notas y apéndices de Frans Blom; Editora Central; México. 209 pp.

#### DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal

1960 *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España*; Editorial Porrúa; México. 2 vols.

#### DRUCKER, Philip

1948 Preliminary notes on an archaeological survey of the Chiapas coast; *Middle American Research Records*; vol. 1, no. 11. Tulane University of Louisiana, New Orleans.

#### GAGE, Tomás

1946 *Nueva Relación que contiene los viajes de Tomás Gage en la Nueva España*; Biblioteca "Goathemala", vol. XVIII; Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, C. A. 332 pp.

#### GALL, Francis

1963 *Título del Ajpop Huitzitzil Tzumún y Probanza de Méritos de los de León y Cardona*. Colección Documentos no. 25, Centro Editorial "José de Pineda Ibarra", Ministerio de Educación Pública; Guatemala, C. A. 85 pp.



**HELBIG, Karl M.**

- 1964 *La Cuenca Superior del Río Grijalva*; Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas; Tuxtla Gutiérrez, Chis. 247 pp.

**HELLMUTH, Nicolás M.**

- 1970 *Preliminary Bibliography of the Chol, Lacandon, Yucatec Lacandon, Chol, Itza, Mopan and Quejache of the southern Maya Lowlands. 1524-1969*; "Katunob", Occasional publications in Mesoamerican Anthropology, N° 4; Museum of Anthropology, University of Northern Colorado; Greeley, Colorado. 114 pp.

**KINGSBOROUGH, Lord**

- 1831 *Antiquities of Mexico: comprising Facsimilies of Ancient Mexican Paintings and Hieroglyphics*, London. 9 vols.

**LEE Jr., Thomas A.**

- 1970 *Fiesta del Niño Florero; Renovación*, Hebdomadario, Comentarista y Crítico; época III, no. 1; Tuxtla Gutiérrez, Chis., enero 26; Director: Eraclio Zepeda Lara.

## inédito

The Historic routes of Tabasco and Northern Chiapas: Hypothesis and their effect on Cultural Contact.

**LORENZO, José Luis**

- 1955 *Los concheros de la costa de Chiapas; Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*; t. 7; INAH; México.

**LOTHROP, Samuel K.**

- 1961 *Archaeology, then and now, Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*; Harvard University Press; Cambridge, Mass. 507 pp.

**LOWE, Gareth W.**

- 1959 *Archaeological Exploration of the Upper Grijalva River, Chiapas, México*; Papers of the New World Archaeological Foundation, number two; en *Research in Chiapas, México*, publication N° 3; NWAFF; Orinda, California.

**NAVARRETE, Carlos**

- 1960 *Archaeological Explorations in the Region of the Frailesca, Chiapas, México*; Papers of the New World Archaeological Foundation, number seven; NWAFF, Orinda, California. 38 pp.
- 1966 a *The Chiapanec, History and Culture*; Papers of the New World Archaeological Foundation, number twenty-one; NWAFF, Brigham Young University; Provo, Utah. 111 pp.

1966 b Excavaciones en la presa Netzahualcóyotl, Mal Paso, Chis.; *Boletín INAH*, N° 24; Instituto Nacional de Antropología, México.

1968 a La relación de Ocozocoautla, Chiapas; *Tlalocan*, Revista de Fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México; vol. V, n. 4; La Casa de Tlaloc, México.

1968 b La cerámica postclásica de Tux'tla Gutiérrez, Chis.; *Andes*, 1966, t. XIX; Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

NAVARRETE, Carlos y Thomas A. LEE Jr.

1969 Apuntes sobre el trabajo del ámbar en Simojovel, Chiapas; *Boletín INAH*, N° 35; Instituto Nacional de Antropología, México.

En preparación *Quechula y el Postclásico en la región de Mal Paso, Chiapas.*

PANIAGUA, Flavio Antonio

1876 *Catecismo elemental de Historia y Estadística de Chiapas*; Imprenta El Porvenir, San Cristóbal Las Casas, Chiapas. 108 pp.

PINEDA, Juan de

1952 Descripción de la Provincia de Guatemala, año de 1594; *Anales del Museo Nacional "David J. Guzmán"*, t. III, N° 11; San Salvador, Rep. de El Salvador.

PONCE, Fray Alonso

1875 *Relación Breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo Comisario General de aquellas partes*; Madrid. 2 vols.

STONE, Doris Z.

1932 Some Spanish Entradas (1524-1695); *Middle American Research series*, publication N° 4; Department of Middle American Research; The Tulane University of Louisiana, New Orleans.

VEDIA, Don Enrique de (editor)

1946 Historiadores primitivos de Indias, en *Biblioteca de Autores Españoles*, t. I; contiene la "Relación hecha por Diego Godoy a Hernando Cortés"; Madrid.

VILLACUTIERRE SOTO-MAYOR, Juan de

- 1933 *Historia de la conquista de la Provincia de El Itzá*; Biblioteca "Goathemala", vol. IX; Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala; Guatemala. 516 pp.

WAIBEL, Leo

- 1946 *La Sierra Madre de Chiapas*; Sociedad de Geografía y Estadística de México. 291 pp.

WOOLRICH B., Manuel A.

- 1948 *Enciclopedia Chiapaneca, Parte III: Hidrología*; Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (Sobretiro de la revista de la Sociedad, sin indicación de volumen y número). México; pp. 169-280.